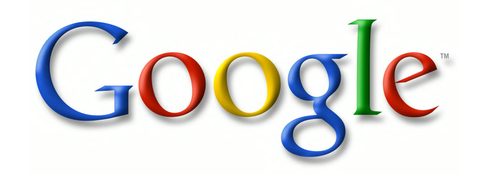
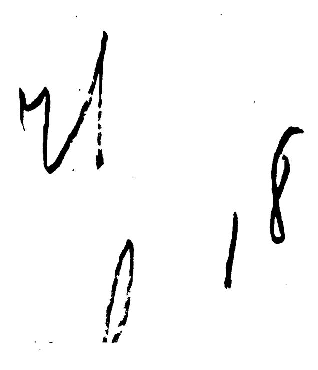
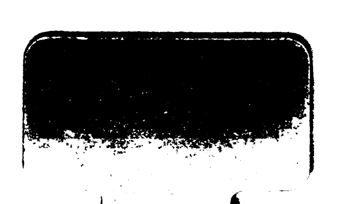

Google







Imperfect - title-page torn and mounted.

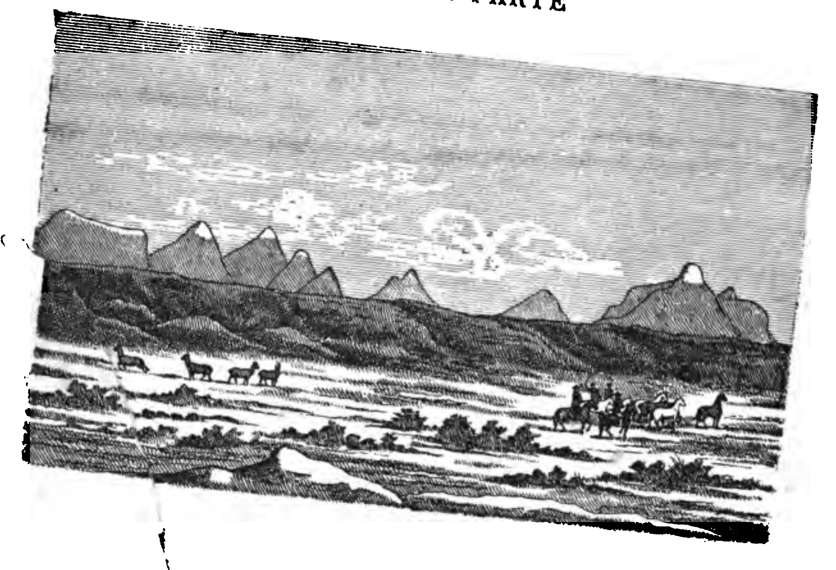
# VIAJE
AL
# PAIS DE LOS TEHUELCHES

## EXPLORACIONES
EN LA
## PATAGONIA AUSTRAL

POR

RAMON LISTA
Miembro de varias sociedades científicas

PRIMERA PARTE



BUENOS AIRES

PUNTOS DE VENTA:
LIBRERIA EUROPEA, 2̶4̶ FLORIDA

LIBRERIAS
DE JOLY, REÑÉ Y MENDESKY

IMPRENTA
de
MARTIN BIEDMA
133—BELGRANO—135

1879

## ADVERTENCIA AL LECTOR

Este folleto es simplemente una relacion sucinta de mis exploraciones en la Patagonia Austral.

En el mes de Julio próximo publicaré los resultados científicos de mi último viaje.

*R. L.*

Marzo 29 de 1879.

# VIAJE

AL

# PAIS DE LOS TEHUELCHES

## ANTECEDENTES

Los viajes de Cox, Musters y Moreno, hicieron nacer en mi espíritu el ardiente deseo de visitar la Patagonia, esa tierra misteriosa de los gigantes y las ciudades encantadas.

El buen éxito de la exploracion del rio Santa Cruz, efectuada en 1877, por Francisco Moreno y Cárlos Moyano; y el regreso á Buenos Aires de los valientes exploradores, con quienes me puse en contacto; estos dos sucesos, y las palabras de aliento de mi maestro y paternal amigo, el Dr. D. German Burmeister, decidiéronme á llevar á cabo mi proyectado viaje.

Habiendo adoptado un plan y marcado de antemano el itinerario que debia seguir en mis exploraciones, determiné solicitar la cooperacion de la «Sociedad Científica Argentina», y en consecuencia presenté el siguiente proyecto de viaje:

Buenos Aires, Octubre 22 de 1877.

*Señor D. Guillermo White, Presidente de la Sociedad Científica Argentina.*

Hace ya algun tiempo que habia pensado en efectuar un viaje científico al interior de la Patagonia, entre los 43° y 49° de latitud Sud, donde como es sabido, no ha penetrado hasta el dia ningun viajero, esceptuando el Capitan Musters que ha visitado la parte occidental (1869-1870).

Pero un viaje de esa naturaleza, para que dé buenos resultados, requiere en el viajero conocimientos muy variados de las ciencias naturales que yo no poseía entónces. A partir, pues, de aquel momento me impuse la tarea de adquirirlos, consultando al mismo tiempo todos aquellos trabajos mas notables que se refieren á la historia, geología, etnología, fauna y flora del inmenso territorio que me proponia explorar algun dia.

He seguido igualmente, con verdadero interés, las recientes exploraciones en el estremo Sud de Patagonia por mi distinguido compatriota señor Moreno, y debo decirlo aquí para que sirva como testimonio de mi profundo agradecimiento, á él soy deudor de datos importantes y de consejos que aprecio en alto grado.

Hoy pues, señor Presidente, habiendo llenado conve-

nientemente la tarea que me impusiera entónces, vengo á comunicar á la «Sociedad Científica Argentina», que estoy dispuesto á llevar á cabo dicho viaje, siempre que ella, mirando por su propio crédito y por la gloria del nombre argentino, quiera contribuir con la pequeña suma de 10,000 $ m/c., solicitando igual cantidad, ó mayor si es posible, del Gobierno Nacional.

Es indiscutible la importancia de un viaje en una zona tan dilatada de territorio casi totalmente desconocido, y la Sociedad que cooperó tan generosamente para la exploracion de la Patagonia Setentrional, debe echar una mirada sobre ese país misterioso destinado quizás á resolver muchos problemas importantes que ocupan la atencion de los sábios.

La geología de la Patagonia presenta un interés muy notable, y á pesar de las investigaciones de Darwin, D'Orbigny, Bravard y Burmeister, queda aun mucho que estudiar, y no poco que descubrir en esa tierra fantástica en donde la imaginacion poética de los conquistadores españoles, colocó la ciudad de los Césares.

La formacion terciaria inferior ó Guaranítica, aun no ha sido observada allí, é ignórase igualmente la extension geográfica de la formacion superior ó Patagónica.

Por otra parte, es sabido que abundan allí minerales de mucha utilidad, como el cobre, el estaño y el plomo. El carbon fósil se encuentra en abundancia en la península de Brunswick, y no me parece difícil el hallarlo en el interior del país.

Sí he de dar crédito á la noticia dada últimamente por un diario de esta ciudad, el Departamento de Agricultu-

ra ha recibido una muestra de hulla proveniente del Norte del rio Santa Cruz.

Tambien la antropología tiene en Patagonia un campo muy vasto para la investigacion.

El orígen del hombre americano se pierde en la oscuridad de los tiempos, y aquellos que se dedican á restaurar las costumbres, las creencias y la fisonomía física de las razas prehistóricas, tienen su vista fija en ese territorio que guarda en las entrañas de la tierra los restos de una raza autóctona dolicocéfala.

Además, existen algunos rios cuyas nacientes se ignoran, tales como el rio Deseado y el rio Chico, que algunos suponen tengan su nacimiento en una laguna llamada Coluguapé. Conocer sus nacientes y la direccion en que corren dichos rios hasta lanzarse en el Atlántico, es de una importancia inmensa para la geografía.

Ahora bien, yo me propongo remontar por tierra el rio Chico hasta el pié de la Cordillera, dirigiendo en seguida mi exploracion hácia el 45° paralelo donde supongo que tenga su nacimiento el rio Deseado, á la vez que el Sengel que considera Musters como un brazo del Chubut: de allí encaminarme á la Bahía de los Camarones y de este último punto, sin apartarme mucho de la costa, hasta dar con la Colonia Galense del Chubut.

Este viaje durará cinco meses próximamente, y abrigo la firme conviccion de no encontrar obstáculo insuperable que detenga mi marcha ó haga modificar el itinerario que dejo trazado, pues para el buen resultado de la expedicion, cuento con el carácter generoso y dócil de los indios Tehuelches.

Comprendiendo que es muy justo hacer partícipe á la Sociedad de los resultados de mi exploracion, dado el caso que ella acceda á mi peticion, me obligo á escribir para ella la relacion de mi viaje, y entregar á su Museo la mitad de los objetos que haya coleccionado.

Esperando que los miembros de la «Sociedad Científica Argentina» se presten á dar vida á mi proyecto, tengo el honor de saludar al señor Presidente, quedando desde ya á sus órdenes para dar todos aquellos informes que considere necesarios.

*Ramon Lista.*

La Comision Directiva de la Sociedad aprobó por unanimidad el pensamiento de mi nota, y la Asamblea votó, el 3 de Noviembre, la suma solicitada, autorizando al propio tiempo al Presidente de la Sociedad para solicitar por escrito la importante cooperacion del Ministro de Instruccion Pública.

Hé aquí el texto de la nota que se pasó al Ministro:

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1877.

*Señor Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública de la Nacion.*

La «Sociedad Científica Argentina» que tengo el honor de presidir, ha resuelto en su Asamblea del 3 del corriente ayudar con la suma de 10,000 $ m/c. al jóven argentino D. Ramon Lista, que partirá el 11 del corriente con destino á la Patagonia, en la cual proyecta realizar un viaje científico de importancia,

Saldrá del Estrecho de Magallanes y explorará el interior del país, sus rios y accidentes notables, dirijiéndose de allí á la Bahía de los Camarones, desde la cual se internará de nuevo hasta llegar á la Colonia Galense del Chubut.

El jóven Lista se propone sacar de este viaje el mayor partido posible, estudiando el hombre y la naturaleza y practicando las observaciones que permitan las condiciones en que sea posible practicar la expedicion.

La Sociedad cree que conviene al país estimular esta clase de expediciones, porque su resultado completo ó mediano, aprovecha siempre de una manera al estudio de los territorios argentinos australes, fomenta y provoca su exploracion abriendo nuevos rumbos á los viajeros del porvenir.

Por otra parte estas empresas atrevidas influyen vivamente en el ánimo de la juventud á abrazar con ardor estudios de importancia y á que poco se ha dedicado todavia.

Por estas razones la Sociedad que tengo el honor de presidir, accede al pedido del señor Lista de solicitar la cooperacion del Gobierno de la Nacion, en la forma de un subsidio de diez mil pesos moneda corriente para ayudar á costear los gastos del viaje y de recomendaciones oficiales para el caso de que el señor Lista pudiera hacer uso de ellas ante autoridades dependientes de la Nacion.

No dudando de que V. E. apreciará merecidamente el proyecto de viaje, me abstengo de entrar en otras expli-

caciones que se darán verbalmente á V. E. si fuere necesario.

Esperando del patriotismo é ilustracion de V. E. una resolucion favorable, tengo el honor de saludar á V. E. con las seguridades de mi consideracion mas distinguida.

Guillermo White,
**Presidente.**

*Estanislao S. Zeballos,*
**Secretario.**

La resolucion del Ministro fué favorable, y habiendo concluido mis preparativos de viaje, me trasladé á Montevideo para tomar allí uno de los vapores de la compañia inglesa del Pacífico.

El 14 de Noviembre tomaba pasaje á bordo del «Valparaiso», y seis dias despues desembarcaba en la colonia chilena de Punta Arenas.

Los resultados de ese viaje, y de otro que hice poco tiempo despues, los encontrará el lector en la Memoria que sigue, y que tuve el honor de leer, ante los miembros de la «Sociedad Científica Argentina».

---

Señores:

De regreso de mi último viaje á la Patagonia Austral, cumplo con el deber de dar cuenta á la honorable Sociedad de los resultados de mis escursiones, de las que, por ahora, solo me ocuparé sustancialmente, dejando para mas adelante la relacion completa que prometí escribir

para la Sociedad en el proyecto de viaje que tuve el honor de presentarle en el mes de Noviembre último.

Los señores sócios no ignoran el mal resultado de mi primer viaje á la Patagonia, por motivo del sangriento motin de Punta Arenas. En ese viaje solo alcancé hasta «Rio Gallegos», de donde regresé en tres dias á Punta Arenas. Era entonces el 10 de Diciembre, y como el vapor que debia conducirme á Montevideo no debia llegar sinó el 19, pensé en sacar todo el provecho posible de los pocos dias que aun me quedaban de permanencia en «Magallanes». Emplee los dias 11 y 12 en formar colecciones para servir al estudio de la fauna y flora del Estrecho, habiendo recojido muchos moluscos del género *Vénus* y porcion de ejemplares de la *Vóluta magellánica.* Recojí tambien algunos crustáceos muy abundantes en la parte occidental del estrecho, y entre otros, una especie de *Serolis* no descrita hasta la fecha.

La vegetacion sub-marina es sumamente interesante, y entre los vegetales útiles, figura en primera línea el *Fucus antárctica*, cuyas hojas machacadas constituyen un alimento muy agradable.

El 13 hice una escursion hasta la aldea «Agua Fresca», observando en el camino las siguientes aves:

*Spheniscus magellanicus*, *Theristicus melanopis* y el *Haliaeus carunculatus* que vive en el Estrecho y en la Tierra del Fuego. Es muy comun en Santa Cruz y otros puntos de la Patagonia Oriental hasta Puerto Deseado, donde lo ví recientemente.

El *teru-teru* (Vanellus cayenensis) habita tambien esas regiones.

En algunas lagunas que hay cerca de Punta Arenas, se ven muchos flamencos y avutardas. En los bosques abundan los loros bullangueros que cuelgan sus nidos entre las verdes hojas de los *coigües* (Fagus betuloides).

De Punta Arenas á «Agua Fresca» el paisaje es encantador.

De un lado el bosque de aspecto severo; de otro lado las aguas agitadas del Estrecho, la isla «Dawson» y la cima nevada del monte «Sarmiento» que se confunde con las nubes.

Hay en el trayecto muchos arroyos que arrastran arenas auríferas, tales como el «Rio de la Mano» de los «Ciervos» y «Leñadura».

Luego de haber regresado á Punta Arenas, resolví ir á visitar las minas de carbon de la colonia, que han sido explotadas hasta ahora poco por la «Sociedad Carbonífera» administrada por D. Joaquin Gomez.

Para facilitar el transporte del combustible, dicha sociedad hizo construir una vía-férrea hasta las minas, que distan como unas cinco millas de la poblacion, en un paraje delicioso, rodeado de árboles y cruzado por un arroyo cristalino que suele convertirse en torrente impetuoso.

Pero los trabajos fueron mal dirigidos desde el principio y fué menester abandonarlos.

Una mañana, pues, me hice acompañar con un «campañista», y siguiendo la via-férrea llegué á las minas, despues de tres horas de marcha á pié, sumamente penosa, á causa de algunos derrumbes de barrancos que obstruian la vía, teniendo que hundirme en la arena hasta la

rodilla ó saltar por encima de los árboles que dichos derrumbes habian arrojado sobre el camino.

La formacion carbonífera se presenta allí en capas alternadas de la manera siguiente:

1° Esquista y arena (con fósiles algunas veces).

2° Lignita y arena menuda.

3° Arcilla plástica (capa muy delgada).

Gracias á los derrumbes á que acabo de referirme pude estudiar algunos bancos de ostras (Ostrea Patagónica) aglutinadas con otros moluscos fósiles de los géneros *Péctens* y *Vénus*. Generalmente las ostras se presentan completas, es decir con sus dos valvas, lo que prueba hasta la evidencia que debieron vivir allí mismo donde se las encuentra en el dia. Y si atendemos á esta observacion, el levantamiento de la península de Brunswick debió efectuarse lenta y gradualmente, cuando despues de haberse elevado la cordillera de los Andes, los agentes que contribuyeron entonces para aquel fenómeno, continuaron en lenta actividad hasta fines de la época Terciaria en que la Patagonia tomó ya sus relieves actuales.

Observando la vegetacion arborescente, tan espléndida en aquellos parajes, recojí sobre los robles unos insectos muy curiosos del género *Rhyephenes*.

El Dr. Burmeister, que tuvo á bien examinarlos recientemente, me ha comunicado los datos siguientes:

« Los insectos que me presentó Vd. el otro dia pertenecen á una especie del género *Rhyephenes* ya descrita por Solier (Ann. d. l. Soc. ent. de France, t. VIII, 24, 1839) bajo el nombre de *Rh. Maillei*. Blanchard en la

Fauna chilena de la obra de Gay, tom. V, páj. 406, describe esta especie de nuevo y á su lado otra llamada *Rh. laevirostris.* Esos insectos que tomó Vd. en cópula, prueban que la nueva especie de Blanchard, el *laevirostris*, es la hembra de la otra y las dos pertenecen á una sola especie verdadera. »

Ya con esta lijera reseña sobre mis primeras escursiones, paso á la relacion sucinta de mi segundo viaje.

*
* *

El 16 de Enero último fondeaba la cañonera «Paraná» en la boca del rio «Santa Cruz».

Ese mismo dia se mandó alistar un bote para remontar el rio al siguiente hasta la isla «Pavon».

El oficial que iba en comision habia recibido órden de conducirme á dicha isla, donde suponia encontrar al subteniente Moyano.

El 17, á las tres de la mañana, aprovechando la marea ascendente, abandonamos el costado del buque en una de las mejores embarcaciones, tripulada por cinco hombres, un oficial y el que suscribe.

A poco andar pasamos por el lado Norte de la isla «Leones», donde vimos miles de cormoranes (Haliæus) y pengüines (Spheniscus) que anidan en sus orillas.

Esta isla es sumamente baja y queda casi sumergida en las grandes mareas de sizijias que suben hasta 50 piés.

Hay en sus inmediaciones baraderos naturales de primer órden, y los buques que necesiten reparar sus fondos pueden hacerlo sin gasto ni peligro.

A las 5 de la mañana enfrentamos á las casas de madera, de Mr. Rouqueaud, conocidas tambien con el nombre de «Los Misioneros», por haber estado allí, ahora años, los misioneros ingleses Schmid y Hart que trataron de convertir los indios al cristianismo, pero sin obtener resultado, debido al carácter inconstante de los Tehuelches.

Como á las 9 principió á bajar la marea y siendo el viento contrario determinamos atracar á la costa para dar descanso á los marineros ya fatigados de luchar contra el viento y una corriente de seis millas por hora.

A las 3 de la tarde se levantó viento favorable, aprovechándolo para continuar nuestro viaje.

Una hora despues llegamos á un parage llamado «Los Pescadores».

Allí las aguas son completamente dulces á media marea.

Un poco mas tarde nos bajamos en «Las Salinas», donde se recoje sal en abundancia.

Hay en ese punto algunos ranchos en cuyas cercanías crecen pastos altísimos. Observé entre otros vegetales el *Erodium cicutarium* (alfilerillo) y el *Rumux crispus* (lengua de vaca).

Contraria á la opinion del Dr. Berg, creo que el Erodium es indígena de aquellas regiones, pues no solo lo he observado allí sinó tambien en Rio Chico.

De «Las Salinas» á la isla «Pavon» hay apenas una legua, y esa misma tarde fuimos á dormir á quinientos

metros de ella, sobre la márgen izquierda del rio, donde nos encontramos con Moyano.

Al dia siguiente hice una escursion en busca de objetos arqueológicos consistentes en puntas de flechas, rascadores, *bolas perdidas* y fragmentos de alfarería.

Despues de haber formado una bonita coleccion de armas de piedra, me trasladé á la isla, donde permanecí algunos dias ocupado en recojer insectos y vegetales.

La isla «Pavon» ó «Middle Island» tiene como una milla de largo por 200 metros de ancho, término medio.

Es sumamente fértil, y los ensayos agrícolas que se han hecho en ella han dado resultados muy satisfactorios.

El Sub-teniente D. Cárlos Moyano, que hace algun tiempo reside en ella, trabaja con empeño para poblarla con algunas familias Tehuelches.

Para que sea efectivo nuestro dominio sobre aquellos territorios, es menester que el Gobierno Argentino promueva la colonizacion de Santa Cruz por todos los medios á su alcance, auxiliando generosamente á todos aquellos inmigrantes que deseen ir allí.

Estos encontrarian en «Los Misioneros» y «Las Salinas» parajes apropiados como para la agricultura en pequeña escala y buenos campos para el pastoreo.

El clima de Santa Cruz es seco y sano y la temperatura media del invierno muy soportable.

El verano es poco caluroso, segun puede verse por el siguiente cuadro de observaciones metereológicas hechas durante mi permanencia en la isla «Pavon».

TERMÓMETRO CENTIGRADO

| FECHAS | | 6 A. M. | 12 | 6 P. M. | VIENTOS | OBSERVACIONES |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Febrero | 7 | 13 | 16 | 14 | NO | Durante el mes |
| » | 8 | 14 | 18 | 16 | S-E | de Febrero solo llo- |
| » | 9 | 18 | 20 | 18 | O | vió una vez, el 8, |
| » | 10 | 17 | 15 | 13 | O | siendo el viento del |
| » | 11 | 17 | 17 | 15 | NO-O | sur. Hubo truenos |
| Marzo | 1° | 15 | 19 | 17 | SE | y relámpagos. |

Despues de encajonar mis primeras colecciones, emprendí en compañía del señor Moyano la exploracion del rio «Santa Cruz». Los resultados fueron muy satisfactorios, habiendo estudiado detenidamente esa importante vía fluvial.

El rio «Santa Cruz» nace en la Cordillera, y corriendo de Oeste á Este, desemboca en el Atlántico por los 50° 10' de latitud. Su profundidad es considerable, y la velocidad de la corriente alcanza hasta 7 millas por hora.

En esa exploracion llegué hasta «Chicrook'aiken», paradero de los Tehuelches distante como veinte millas al Oeste de la isla Pavon. Cerca de allí coloca Fitzroy el pretendido paso de los indios *(Indians pass)*.

En el informe que, sobre mi último viaje, tuve el honor de dirijir al señor Ministro de Instruccion Pública, decia mas ó menos lo siguiente:

« Puedo asegurar á V. E., sin temor de equivocarme,

que no existe tal paso, siendo muy profundo el rio en ese punto. »

Pero, el señor don Francisco Moreno publicó entonces una carta en el diario «La Tribuna», asegurando que yo me habia equivocado, y que los indios le habian dicho, que antes que se poblara la isla «Pavon» cruzaban siempre por allí en balsas que construian para el efecto, agregando lo que trascribo textualmente: « Los indios cruzaban el rio y aun hoy á veces lo efectúan, en balsas hechas de ramas y troncos de árboles que el rio arrastra hasta algunas millas de su salida del lago (Santa Cruz) y cuando los troncos faltan como sucede en «Chicrook'aiken», los Tehuelches construian dichas balsas, aunque mas pequeñas, con los palos de los toldos. »

El naturalista Darwin, en su «Viaje al rededor del Mundo» se espresa de esta manera al hablar del paso:

« Poco tiempo despues llegamos á un paraje, donde á juzgar por las huellas todavia frescas de pisadas de hombres, niños y caballos, es evidente que los indios habian pasado el rio. »

Esto no prueba de ninguna manera, que los indios cruzaban el rio en «Chicrook'aiken», ni mucho menos que lo efectuaran en balsas, como pretende el señor Moreno.

Respecto á lo primero, supongo que no ignora el señor Moreno, que los indios tuvieron y aun tienen sus paraderos en las orillas de los rios, donde el pasto es mas abundante que fuera de ellas. Yo creo que las huellas que vieron los exploradores ingleses fueron hechas por alguna tribu de Tehuelches que acampaba

entónces en «Chicrook'aiken», y que al sentirlos se alejó rápidamente.

Tocante á lo segundo, cuando afirma el señor Moreno, que los indios suelen cruzar el rio «aun hoy», en balsas hechas de ramas y troncos de árboles, incurre probablemente en un error involuntario, pues desde que se pobló la isla «Pavon» cruzan siempre en bote.

Observaré finalmente al señor Moreno, que los palos de los toldos, relativamente pequeños, no bastarian para hacer balsas destinadas á soportar el peso de los bagajes y niños de una tribu. Lo que hay de cierto es que los indios pasaban á nado en distintos puntos del rio, pero de ninguna manera en «Chicrook'aiken», donde por lo mismo de ser mas angosto el rio, adquiere mas velocidad la corriente.

De regreso de «Chicrook'aiken» permanecí en la isla «Pavon» hasta el dia 12 que salí para «Los Manantiales» acompañado por el Sub-teniente Moyano y Cipriano García, argentino nacido en Patagones, que iba encargado de la caza y cuidado de los caballos.

Los Manantiales, es paradero de los indios sobre el rio Chico, y distante como 36 millas al Noroeste de la isla. Habia allí un *Kau* (toldo) de la indiada del cacique Gunelto, habitado por Hauke, dos chinas y el indio Juan Caballero. Hauke es uno de los indios mas altos y corpulentos que habitan la Patagonia.

Manuel Coronel, gaucho argentino, tenia su *toldo* en el mismo paraje. Vive con la Tehuelche Rosa, que se dice parienta del cacique Papon. Manuel es muy que-

rido de los indios y gracias á él conseguí que me acompañara Juan hasta «Mawaish».

Supe por Coronel que los indios de Gunelto se habian separado poco tiempo antes de mi llegada á los Manantiales, para ir á cazar, unos en Shehuen y otros en los valles de la Cordillera.

Esos indios pasan generalmente el verano en las orillas de los lagos «Argentino» y «Viedma», donde el viajero suele comtemplar atónito inmensos témpanos ó montañas de hielos flotantes que navegan al capricho de los vientos que soplan incesantemente en aquellas regiones. Pero apenas princípian á blanquear las altas cimas, descienden el hermoso valle de Shehuen y van á plantar sus toldos en «Korpen-aiken» ó «Los Manantiales».

Allí en familia con los Tehuelches, pasé tres dias ocupado en reunir algunas voces de la lengua Ezoneka, y mas que nunca quedé sorprendido de lo agradable y fácil para aprender, que es esa lengua americana.

El guanaco, se llama *nau*, el avestruz *mégeus*, una botella *ótre*, las espuelas *wáteren* y el tabaco *golkal.*

Los Tehuelches cuentan perfectamente hasta diez, y dicen así: uno *choche*, dos *jauke*, tres *caach*, cuatro *cague*, cinco *tzen*, seis *uanacach*, siete *ooke*, ocho *uenacague*, nueve *jamatzen*, diez *caquen*.

Habiendo formado un pequeño vocabulario, dí principio á los preparativos necesarios para remontar el Rio Chico.

El 17 por la mañana me puse en marcha, acompañado por Cipriano García y el indio Juan Caballero. Esa misma noche fuí á dormir á «Korpen-aiken» y de allí en

tres dias llegué á «Mawaish» de donde ví el volcan «Chalten», cuya altura es muy considerable.

El Rio Chico nace en la Cordillera por los 48° de latitud, y corriendo de N-O. á S-E. desemboca en la bahía formada por el Santa Cruz. Su corriente es de 3 á 4 millas por hora; pero con los primeros deshielos de la primavera se convierte frecuentemente en torrente impetuoso. Es muy tortuoso, y cubierto de islas mas ó ménos fértiles.

A seis leguas al Oeste de «Los Manantiales» desemboca en él un pequeño rio ó arroyo llamado Shehuen, que toma su nacimiento en la Cordillera, un poco mas al Norte del lago «Viedma».

El valle del rio Chico es quizás el mas fértil de la Patagonia, y los pastos abundantes que crecen en él, pueden alimentar millones de animales vacunos ó caballares.

Una colonia de pastores, en paraje adecuado de ese hermoso valle, daria muy buenos resultados; pues una vez establecida, mediante pocas raciones, se lograria fijar en sus inmediaciones algunas familias de Tehuelches, que con el trascurso del tiempo, darian orígen á otras tantas colonias.

Concluida la exploracion del rio, y despues de haber anotado todos los accidentes topográficos de su valle, regresé el 28 á Santa Cruz, donde me presentó Moyano á Gunelto Chico y á Jeme, que habian ido en busca de las raciones que les pasa el Gobierno Nacional. El primero es un indio muy vivo y amigo de los cristianos; es de estatura mediana y piés pequeños.

Jeme es mucho mas alto y de formas macizas. Me dijo que habia conocido á Musters, cuyo nombre pronunció perfectamente.

Yo les regalé una bandera Argentina, y despues de dos dias de descanso en la isla «Pavon» seguí viaje el 2 de Marzo para Punta Arenas. Iba acompañado por un francés llamado Guillermo, que viaja con frecuencia entre Magallanes y Santa Cruz.

El 3, á la tarde, pasé cerca de un paradero de los indios llamado «Ostetelaiken», yendo á dormir á la orilla de una laguna á una legua al S-E.

Hasta ese punto la vegetacion es muy pobre; hay poca agua dulce, y el terreno lleno de hondonadas y lagunas saladas; pero, aun á la distancia, es muy fácil distinguir unas de otras, pues las primeras se presentan mas ó menos circulares y mantienen en sus orillas un verdor que contrasta notablemente con la aridéz del terreno circundante; y las segundas son casi siempre alargadas y la vegetacion en sus orillas es mas pobre que fuera de ellas.

Dos dias despues llegué á «Coy-Inlet», donde recojí algunos fósiles terciarios.

El rio estaba casi seco, pero suele ponerse á nado con los primeros deshielos en la Cordillera. Hay en sus márgenes pastos excelentes.

De Coy-Inlet fuí á Gallegos. Este es rio navegable hasta donde alcanza la influencia de las mareas.

Altas barrancas se levantan en sus márgenes donde la vegetacion es espléndida. Al decir de los indios es formado por ocho arroyos pequeños que bajan de la Cordi-

llera. Corre de O. á E. hasta lanzarse en el Atlántico por 51° 4' de latitud.

El teniente Rogers, encargado que fué de la parte geográfica de la espedicion Chilena que, durante los meses de Noviembre y Diciembre, recorrió el territorio comprendido entre «Skyring Water» y el lago «Viedma», me aseguró muy recientemente que las nacientes del rio Gallegos quedaban por los 51° 52' de latitud.

En rio Gallegos pasé todo un dia ocupado en recojer insectos. Cerca del paradero llamado «Guerr-aiken» recojí algunas armas de piedra de una perfeccion admirable.

En ambas márgenes del rio se ven capas de lava que atestiguan las grandes convulsiones volcánicas porque han pasado aquellos territorios. Habia olvidado decir que las márgenes del rio Chico ofrecen algunos puntos elevados como «Chunke-aiken» y «Mawaish», cuyo aspecto negruzco y regular acusa, á lo lejos, la presencia del basalto. En «Chunke-aiken» forma el basalto un gran dike que se levanta sobre una colina cubierta de hermosa vegetacion, que semeja á lo lejos una inmensa fortaleza.

De Gallegos pasé á «Sh-aiken» ó «Campo de Batalla», por haber habido un combate ahora años, entre los caciques Tehuelches Kaile y Sámele.

Él 9 de Marzo seguí para «Los Chorrillos», de donde partí al dia siguiente para «Cabeza del Mar», canal marítimo que principia en «Peckett Harbour» y concluye en un lago salado que debió comunicar en otro tiempo con «Otway Water»

El 11 llegué á Cabo Negro, hermosa hacienda perte-

neciente al teniente Gallegos, de quien se ocupa Musters en su obra sobre la Patagonia.

Finalmente, despues de un viaje penoso por la falta de víveres, dormia el 12 de Marzo en la colonia de Punta Arenas.

---

# VIAJE

AL

# PAIS DE LOS TEHUELCHES

# CAPITULO I

## Aspecto general de los territorios explorados

De Punta Arenas á Santa Cruz, el viaje es sumamente monótono. Nada que alegre el corazon del viajero, ni que provoque la curiosidad ó el interés del naturalista.

Llanuras sin fin; vejetacion raquítica y algunos cerros aislados y sombríos, que se levantan como mudos gigantes en medio del desierto.

El pecho se oprime dolorosamente, cuando se cruza por aquellos parajes, verdadera tierra de desolacion.

Solo en los valles de Coy Inlet y Gallegos, vénse algunos lugares risueños, donde crecen yerbas altísimas, cuyo hermoso verdor contrasta notablemente con la aridez de las mesetas, donde soplan vientos tan fuertes que impiden el desarrollo de los vejetales.

Sobre el rio Gallegos, tienen los Tehuelches algunos paraderos de importancia, y uno de ellos « Guerr-aiken», se prestaria admirablemente para el establecimiento de una colonia mixta de agricultores y pastores.

Además, una colonia en aquel punto, facilitaria la comunicacion terrestre, entre Santa Cruz y la costa argentina del estrecho de Magallanes.

Una vez establecido un centro de poblacion en « Guerr-aiken », fácilmente se llegaria hasta las mismas faldas de

la cordillera, aprovechando para ello el rio Gallegos, importante via fluvial navegable para vapores de dos ó mas piés de calado, pues en determinada época del año (de Agosto á Noviembre) crece el rio considerablemente, inundando muchas veces gran parte de su valle.

Yo he cruzado dicho río en distintas estaciones, y siempre he encontrado mucha agua.

En el mes de Setiembre del año pasado, lo cruzé á nado, con gran peligro de ser arrebatado por la corriente, que adquiere con la creciente una velocidad de 5 á 6 millas por hora.

Los sondajes practicados personalmente entre «Guerr-aiken» y «Kele-aiken» al este, me dieron para el rio una profundidad média de dos á tres metros en creciente, y 85 á 90 cent. en la mayor bajante.

En Santa Cruz, encuentra el viajero y hombre estudioso, muchas cosas que ver y admirar. Hay allí inmensas capas de cantos rodados, depositados en una época remota en un canal marítimo que unia el Atlántico al Pacífico, y mantos de basalto, que ocupan una estension de muchas leguas y cuya profundidad alcanza en la cordillera hasta 400 piés!

Hay, además, algunos bancos de la gigantesca *Ostrea Patagónica*, cuya importancia, del punto de vista industrial, todo el mundo conoce.

De Santa Cruz á la confluencia del rio Chico con el Shehuen hay un dia de camino (12 leguas). Nada mas triste que esa jornada, á través de un pais árido y desolado, con uno que otro arbusto espinoso, encorvado por los huracanes ó quemado por un sol ardiente.

El viajero que lo cruza en verano, tiene que soportar el suplicio de una sed devoradora, provocada por la sequedad del clima.

Yo he cruzado muchas veces ese territorio, en todo el rigor de los calores, y mas de una vez tuve que beber el

agua amarga y fétida que se deposita en algunos cañadones, muy abundantes en sulfato de sodio.

Pero, en llegando al valle del rio Chico, la naturaleza cambia de aspecto bruscamente y como por encanto. Vénse allí pastos altísimos, arbustos corpulentos y variados, y remontando el rio, entre el cerro «Fortaleza» y «Mawaish», bosquecillos impenetrables de *calafate* (Berberis) que brindan al viajero una fruta deliciosa.

El valle del rio Chico es poco accidentado y el rio serpentea caprichosamente, formando multitud de islas, todas ellas de una fertilidad pasmosa. La mayor de ellas, que mide algunas leguas de longitud, se prestaria para la cria de ganado vacuno ó caballar, y es á mi juicio el lugar mas apropósito para colocar el establecimiento pastoril que formará muy luego el teniente Moyano, segun las instrucciones que tiene recibidas del Departamento G. de Inmigracion.

La isla á que acabo de referirme, se halla cerca de la de la bahía de Santa Cruz, en la confluencia del rio Chico con el Shehuen, y con poco gasto se pondria en comunicacion con el Atlántico.

Una vez poblada dicha isla, es evidente que los indios se fijarian en sus inmediaciones, donde tienen paraderos de importancia como, «Korpen-aiken» (en Tehuelche Juncal.) Estos mismos indios se convertirian con el tiempo en peones de estancias, y prestarian los mismos servicios que prestan nuestros gauchos.

Para conseguir esto, bastaria entregar á cada uno cierto número de animales, aumentándoles al propio tiempo las raciones que les pasa actualmente el Gobierno Nacional.

Asegurado ese centro de poblacion, el Gobierno podria entonces provocar la colonizacion de otros puntos dentro del mismo valle.

Así, poco á poco, se llegaria hasta la misma Cordillera,

donde los mantos de carbon fósil, oro y cobre en piritas, cuya explotacion, así como la de los grandes bosques de robles, han de ser con el tiempo las principales fuentes de riqueza de todos los territorios australes.

El rio «Belgrano» que he descubierto recientemente, facilitará al mismo tiempo la comunicacion entre las futuras colonias andinas del Norte, con las que se establezcan en el hermoso valle del rio Chico, que sin exajerar puede llamarse el *Paraiso* de Patagonia.

---

## CAPITULO II

### Punta-Arenas

El 11 de Agosto del año próximo pasado desembarcaba en Punta Arenas, poco despues de las 4 de la tarde.

El aspecto que presentaba la colonia era triste y desolado. La nieve cubria las calles y brillaba á los rayos del sol poniente en las cimas horizontales de los cerros andinos. La temperatura era, sin embargo, muy soportable (2° C. sobre cero), y bajo su accion benéfica se licuaban las nieves en muchos puntos. Pronto vendria el derrite general, y los caminos de las pampas se harian practicables. Esto me alegraba mucho, pues ardia en deseos de dar principio á mis exploraciones; de volver á la vida del desierto; la vida errante. Ahora que escribo estas líneas, un mundo de recuerdos se agita en mi cabeza. Nunca olvidaré la belleza incomparable del cielo austral, y aquellas noches de luna pasadas bajo la tienda del salvaje patagon. Todavia quisiera vivir mucho tiempo como nómada, acostarme envuelto en mi capa de pieles, trepar los altos cerros y saltar los torrentes.

Volvamos á la relacion de mi viaje.

Mi llegada á Punta Arenas fué una sorpresa para mis amigos que no me esperaban en la estacion de los frios. Uno de ellos, don Narciso Silva, chileno muy apreciable

por su honradez y alta inteligencia, me ofreció hospitalidad en su casa, la que acepté inmediatamente, pues siendo este señor una de las personas mas queridas de la colonia, quedaba garantido contra toda manifestacion hostil que contra mí podian hacer ciertos individuos que aseguraban de tiempo atrás, que el objeto de mis viajes era otro que el que yo manifestaba, y hasta sabian decir textualmente: «Este jóven es un teniente de la marina argentina.»

Probablemente se figuraban esos señores que iba yo á colocar torpedos en el cabo Vírgenes.

Dos dias despues de estar en la colonia, pasé á saludar al gobernador D. Cárlos Wood, que me recibió de una manera muy atenta, ofreciéndome algunos caballos y un guia para conducirme á Santa Cruz.

El Sr. Wood tiene el grado de teniente coronel de línea, y es considerado por sus compatriotas como uno de los jefes mas distinguidos del ejército chileno.

Nuestra conversacion fué franca, y cordial cambiando algunas opiniones respecto de la tan debatida cuestion de límites; y el Sr. Wood, que habia recibido aviso de que la « Devonshire » cargaba guano en Monte Leon, me dijo: que rotas nuestras relaciones diplomáticas, la menor imprudencia podia provocar una guerra desastrosa.

Es evidente que este señor habia recibido instrucciones de su gobierno, y que estaba dispuesto á llevar á cabo la captura del buque guanero.

La corbeta « Magallanes » estaba entónces en el Estrecho, sin poder salir al Atlántico por falta de carbon.

Ese mismo dia hice una escursion á las minas de carbon de la colonia, cuya explotacion será algun dia una fuente de riqueza para aquella poblacion.

Entrando por el camino que conduce á las minas, á una distancia de 6,500 metros de la plaza del pueblo, y á una

altura de 400 piés sobre el nivel del mar, se encuentra el primer manto de carbon con una potencia que no baja de Om. 80, y en cuyos afloramientos aparece un combustible que tiene todos los caractéres de la lignita. Este manto de carbon y los demás que se han trabajado dentro de la península de Brunwick, corren de Sud á Norte á 12m. debajo de grandes bancos conchíferos.

Las formaciones carboníferas de Magallanes, segun mis propias observaciones y los datos de personas competentes en la materia, se estienden desde Punta Arenas hasta Skyring Water.

Relativamente á la edad geológica que debe atribuirse á esos depósitos carboníferos la presencia de la *Ostrea Patagónica* y de otros moluscos de los géneros *Péctens* y *Vénus*, hace suponer que pertenecen á la época Terciaria.

La explotacion del combustible se ha hecho hasta ahora de una manera poco conveniente, estrayéndolo de las capas superficiales de la formacion.

En resúmen, el carbon de esas minas, aunque desarrolla poco calórico, puede emplearse como combustible económico en la colonia y á bordo de los buques de estacion en el Estrecho.

Además del carbon, tiene Punta Arenas otras fuentes de riqueza, como ser los lavaderos de oro y las ricas maderas de construccion.

El arroyo « Las Minas » que desagua al Norte de la colonia, es abundante en oro, y fué en 1860 que se encontró ese metal por primera vez.

Desde aquella fecha hasta 1877, muchos individuos han tenido allí constante trabajo, cuyo producto diario, término medio, es de cinco gramos de metal por persona.

En una escursion que hice á las minas en 1877, remonté dicho arroyo en una estension de algunas millas, habiendo visto en el camino, muchos chilenos ocupados en lavar oro.

Esos hombres llevan á hombros todo su material y marchan horas enteras probando fortuna en distintos puntos.

Los medios que emplean para estraer el oro son muy imperfectos: toman la arena con un platillo de madera: vierten agua en él con una mano, y con la otra le imprimen un movimiento de vaiven: el agua arrastra la arena y disuelve la arcilla, y el oro, gracias á su peso específico, se deposita en el centro del plato.

Punta Arenas posee tres aserraderos que convierten diariamente en tablones los hermosos troncos de *Fagus Antártica.* Uno de ellos, á vapor, pertenece al Estado y está situado sobre el arroyo « Tres Puentes. » Los otros son propiedad de particulares y representan un capital de cien mil patacones.

---

## CAPITULO III

### De Punta-Arenas á rio Gallegos

De regreso de mi escursion á las minas, permanecí en la colonia hasta el dia 18, ocupado en los preparativos de mi viaje al Norte.

Alquilé y compré caballos; tomé víveres para algunos meses, y el 19 de Agosto, despues de despedirme de mis amigos, me puse en marcha hácia Santa Cruz. Me acompañaba Luis Navarro, excelente guia que iba desempeñando las difíciles funciones de cazador y cocinero.

Ese mismo dia pasamos por « Cabo Negro », en la bahía Laredo, y fuimos á pernoctar cerca del lago « Fresh Water », en cuyas cercanías hay hermosos prados pastotosos que alimentan los ganados de una estancia chilena, situada frente al cabo.

Allí nos reunimos con algunos comerciantes de Punta Arenas, que iban en busca de los indios para venderles aguardiente, y acampados debajo de los robles que rodean el lago, permanecimos hasta el dia 23, que continuamos la marcha.

Los comerciantes, entre los cuales tuve el placer de encontrar un jóven compatriota llamado Cárlos, me acompañaron voluntariamente.

El 24 hicimos una marcha muy penosa por la gran cantidad de nieve que cubria el camino, y las muchas lagunas

heladas que con frecuencia teniamos que cruzar á pié, arriando nuestros caballos que se caian á cada instante.

Ese dia acampamos en el *Pozo de la Reina*, manantial así llamado por haberse caido en él la Tehuelche que sus compatriotas llaman la « Reina Victoria ».

Del *Pozo de la Reina* fuimos á las «Lagunas de Romero », cuyo nombre se debe á un presidiario que huyó á pié de la colonia, y murió allí de hambre y de frio.

En ese paraje fuí atacado por una fiebre violenta que hizo peligrar mi vida.

Nada mas horrible por cierto, que una enfermedad no prevista, sin elementos para combatirla, abandonado en medio del desierto, y teniendo por lecho algunas pieles húmedas.

Libre ya de la fiebre, el 29 salimos temprano con rumbo al Norte.

Navarro quedó atrás con las cargas y yo me adelanté al trote en compañía de un comerciante, para visitar un cerro que los chilenos llaman «de la Picana», y cuya altura es próximamente de 1,000 piés.

Dicho cerro dista como seis leguas del rio Gallegos, y pertenece á una cadena volcánica que parece ser una ramificacion de la Cordillera de los Andes.

De su cima se divisa al Norte, en el lejano horizonte, las altas mesetas de Coy-Inlet y la cadena mencionada que principia á levantarse cerca del Cabo Vírgenes y se dirije hácia el O. N. O.

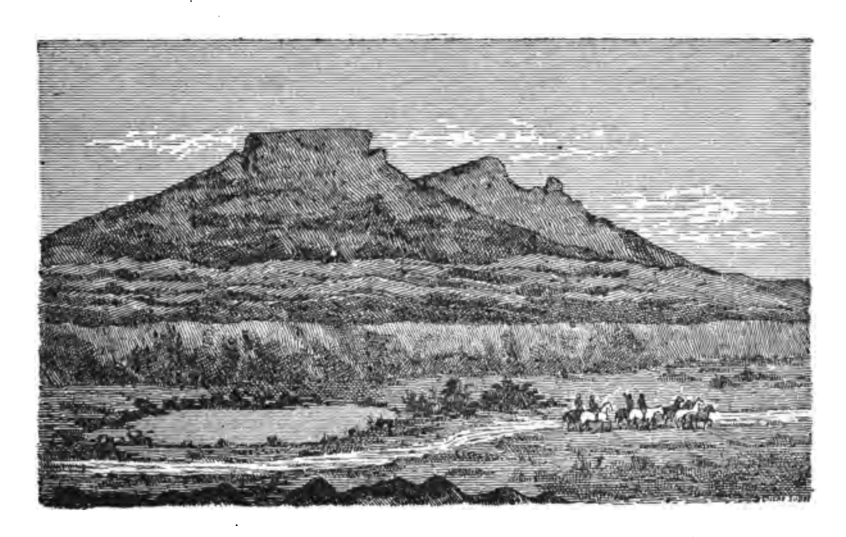
Toda la region comprendida entre las «Lagunas de Romero » y el « Cerro de la Picana» es muy pobre de leña, pues solo se ven algunos arbustos pequeños y espinosos ( Berberis ), que crecen al abrigo de los vientos, en las faldas de las colinas.

Al entrarse el sol, despues de pasar un arroyuelo, hici-

mos alto al pié de unos murallones de lava donde se pasó la noche.

Al dia siguiente, de madrugada, montamos á caballo y continuamos nuestro camino.

Como al medio dia pasamos cerca de un precioso cerro de lava llamado *Yrhué* por los indios Tehuelches.



CERRO IRHUÉ

Para llegar á «Yrhué», viniendo del Sur, es preciso seguir la rastrillada de los indios que pasa cerca, despuntando algunas lagunas permanentes, en cuyas orillas se bañan multitud de patos y bandurrias.

En una de ellas hicimos alto para dar descanso á nuestros caballos y buscar insectos.

La caza duró algunas horas, habiendo coleccionado los siguientes coleópteros de la familia Melanosoma:

*Nyctelia Fitzroyi — N. lateristriga — N. corrugata— Epipedonota tricostata—Epipedonota lata.*

Ese mismo dia llegamos al valle del rio Gallegos.

Navarro armó las tiendas y nos tendimos á descansar.

Entretanto, los comerciantes calentaron agua y nos llamaron para tomar mate.

Allí, al rededor del fogon, me contaron una historia conmovedora, verdadero episodio dramático en que fué actor un hijo de Albion, muy conocido en Punta Arenas.

Mr. Greenwels, (así se llamaba el inglés) habitaba en una casilla de madera construida por él, cerca del « Paso del Roble », en el rio Gallegos, donde se ocupaba en la caza de ciervos y avestruces, cuyas pieles y plumas vendía en la colonia chilena. Ahora bien; en el mes de Julio del año pasado, Mr. Greenwels, se resolvió á dejar su habitacion de cazador, para ir á Punta Arenas en busca de algunos víveres.

Dos dias despues de su partida cayeron grandes nevazones que hicieron casi imposible la continuacion de su viaje. Pero, Mr. Greenwels era inglés y prosiguió su camino.

Lo que sufrió ese hombre parece del dominio de la fábula.

A los seis dias de viaje se le murieron los caballos y tuvo que continuar la marcha á pié, comiendo carne cruda, durmiendo sobre la nieve y mal cubiertas sus carnes por algunos jirones de ropas.

Finalmente, ese hombre enérgico, pasó sin saberlo por encima de la Laguna Blanca que por aquel entónces se hallaba helada; pero por dicha suya encontró cerca de allí, despues de diez dias de marcha á pié, la casa de un español hospitalario que le prodigó toda clase de cuidados.

Cuando llegó la noche se apagó el fuego y nos retiramos á dormir.

Al dia siguiente brillaban todavia las estrellas cuando nos levantamos y despaché á Navarro en busca de los

indios que creiamos estarian en «Guerr-aiken.» Veria tambien si era posible cruzar el rio Gallegos en ese punto, pues en el paraje donde estábamos era imposible hacerlo por ser el rio muy encajonado y estar entónces sumamente crecido.

En la tarde regresó Navarro con la noticia de que los indios venian en marcha y que no habia podido cruzar el rio.

Dos dias despues, el 2 de Setiembre, llegaron los indios y acamparon á dos millas de nuestro campamento. Inmediatamente recibí la visita de los mas notables.

—Mencionaré á Pescado, el Mulato, Mainenéuco, Guina y el cacique Papon.

Papon tiene el grado de Teniente Coronel de los ejércitos de Chile.

Hé aquí el estupendo documento que me dió á leer:

« Gobernador de Punta Arenas.

« Cacique Papon: Te aviso que no te daré raciones síno mandas á Punta Arenas todos los comerciantes que van á vender aguardiente sin mi permiso.

« Todos esos cristianos son unos ladrones y yo tu amigo.

« Deseo saber si hay buques argentinos en la costa—

*Diego Dublé Almeida.*»

El dia 4 de Setiembre monté á caballo y me dirijí á los toldos. Me acompañaban Cárlos y otro comerciante llamado Pacheco, que se proponian negociar con los indios

Las chinas estaban solas. Los comerciantes se alojaron en el toldo de Pescado, donde en ménos de media hora vendieron un barril de aguardiente.

En seguida principió el *fandango*. Las chinas y los muchachos gritaban á voz en cuello. Todo el mundo nos insultaba: *Terro, terro* (malo, malo) vociferaban las viejas.

Mis compañeros de viaje hicieron buen negocio, pero nada compensa los peligros y penalidades por que tiene que pasar el comerciante que se aventura en aquellos desiertos.

Es menester haber pasado algunos dias bajo el toldo del salvaje patagon, para valorar el sacrificio que hacen algunos hombres que, alentados por la esperanza de ganar algunos patacones, permanecen meses enteros entre esos *amables* Tehuelches que por cierto no brillan por la limpieza: dormir sobre el duro suelo; comer la carne sucia y fétida, que muchas veces pisa el indio con su planta inmunda.

Otras veces tomar el *mate* servido en una tasa que contenia grasa de guanaco y que limpiaron con la mano ensangrentada y cubierta de polvo. Tener que soportar las demostraciones de cariño de muchos indios, que consisten en daros un empujon ó un golpe de puño en la cabeza. Y cuando llega la noche y tratais de dormir, riñen los perros ó alguna vieja entona un canto lúgubre que será siempre insoportable por su continuidad.

Tal es la vida, con poca variante, bajo el todo Tehuelche.

Poco antes de ponerse el sol regresaron los indios cargados de avestruces y guanacos.

La caza habia sido espléndida y todos ellos manifestaron estar muy contentos.

Apenas largaron los caballos, principió la borrachera general, que debia durar hasta el dia siguiente.

La noche de aquel dia fué insoportable.

—Gritos agudos de una cadencia monótona daban no sé qué de fantástico á aquellos hombres gigantescos casi desnudos que arrastrando sus capas de pieles, brincaban furiosamente en torno al fuego.

El cacique Papon, que apenas podia tenerse en pié, lloraba como una Magdalena.

Pescado blandía su lanza, amenazando de muerte á aquellos que pocos momentos antes eran sus amigos.

Esas borracheras suelen provocar combates sangrientos que van concluyendo con esa raza tan hospitalaria.

El 5 de Setiembre, al salir el sol, monté á caballo y seguido de Cárlos y Navarro marché hácia «Guerr-aiken» á donde llegamos al entrarse el sol, pero no pudimos pasar el rio por estar sumamente crecido.

Aquella noche se pasó rápidamente y con los primeros albores del dia cruzamos el Gallegos, con gran peligro de ser arrebatados por la corriente.

Despues de haber secado nuestras ropas, marchamos rio abajo hasta «Kele-aiken», paradero Tehuelche poco frecuentado por los cristianos. Dista como tres leguas de «Guerr-aiken» y está situado en un cañadon muy abundante en agua y buen pasto. El rio Gallegos corre inmediato sobre una ancha playa limitada por orillas escarpadas y desprovistas de vegetacion.

En «Kele-aiken» encontré un gaucho compatriota llamado Gregorio Ibañez, y dos chilenos: Arias y Gomez.

Gregorio tiene allí una pequeña casilla de madera construida por él, con el objeto de guardar víveres para comerciar con los indios.

Ese buen gaucho me acompañó en una escursion que hice por la orilla del rio, donde recojí algunos huesos fósiles terciarios. Uno de ellos es un fragmento de la mandíbula superior de un animal rarísimo perteneciente al grupo de los *Palaeotherium.*

Los demas huesos pertenecen á dos especies de *Nesodonte.*

---

## CAPITULO IV

### De rio Gallegos á Santa Cruz

Nuestra permanencia en «Kele-aiken» fué una fiesta contínua, y los amables habitantes de la casilla, nos prodigaron, durante todo el tiempo, los mas cariñosos cuidados.

El 8 de Setiembre, despues de estrechar la mano á todos y dar un abrazo á Cárlos que regresaba ese mismo dia á Punta Arenas, me puse en marcha acompañado por Navarro y el chileno Arias.

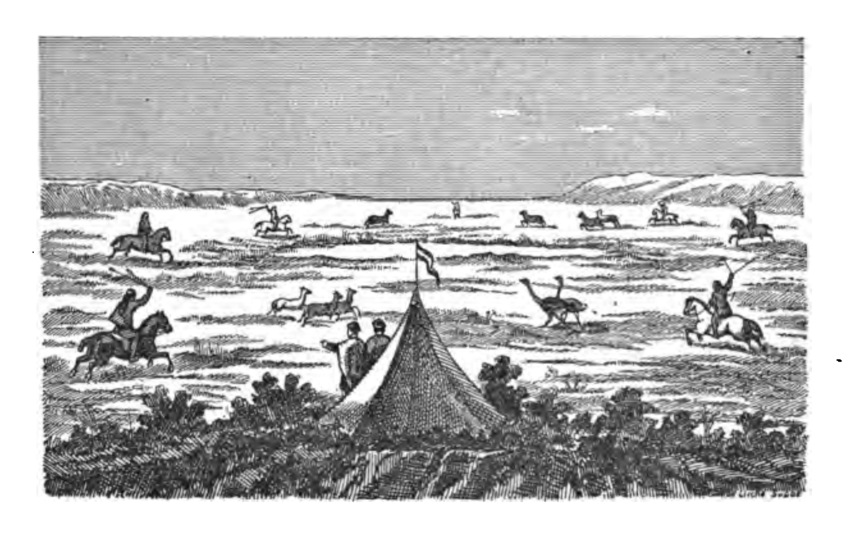
Tristemente impresionados por la despedida, marchamos silenciosos por una pampa apenas ondulada, cuya monotonia aumentaba la tristeza de nuestros pensamientos.

A la puesta del sol acampamos cerca de Coy-Inlet. Arias preparó la comida, y despues de comerla con un apetito que haria honor á los mismos indios, nos envolvimos en nuestras mantas de pieles y nos dormimos profundamente.

Al dia siguiente, de mañana, llegaron al campamento muchos indios que habian salido de «Uajen-aiken», en el valle de Coy-Inlet.

Casi simultáneamente aparecieron algunos guanacos y avestruces, y fuí testigo de una *boleada* interesantísima.

La manera de cazar, de los Tehuelches, es bastante curiosa. Montado el indio en su mejor caballo y seguido de sus perros se lanza á la carrera en persecucion de los guanacos ó avestruces, y así que ha logrado acercarse, apoyándose fuertemente en los estribos, hace girar sobre su cabeza las terribles bolas que lanza con ímpetu sobre el animal mas próximo en cuyas piernas se enredan: este detiene entónces su rápida carrera y el cazador llega, se desmonta y le mata ayudado por los perros.



UNA BOLEADA EN COY-INLET

Despues de la boleada me visitaron algunos indios, y el viejo cacique Orkeke pronunció una arenga elojiando á los cristianos (Kadesh), que segun él, eran *hombres buenos, de corazon bueno.*

Por la tarde, despues de la comida, montaron á caballo y se alejaron silenciosos seguidos de algunos perros.

A la mañana siguiente, apenas el crepúsculo nos dejó ver el campo, nos pusimos en marcha, llegando al poco

rato al rio Coy-Inlet, que corre entre orillas de una lozania encantadora.

Despues de cruzar el rio hicimos alto cerca de un bosquecillo de *calafates*.

El calafate es la *Berberis mycrophilla*, que se dice fué descubierta en el Estrecho de Magallanes por Commerson.

Se halla descrita en la importante obra de Hooker titulada: *The Botany of the Antartic Voyage.*

Las frutas del calafate son deliciosas y con ellas preparan los Tehuelches una especie de *guindado*, echándolas en aguardiente.

Hé aquí la composicion de la madera de calafate, segun los ensayos practicados recientemente por el distinguido químico señor Arata.

En 100 partes:

| | |
|---|---|
| Agua.......................... | 9.308 |
| Grasa soluble en éter; fusible á 55°.... | 0.500 |
| Resina y tanino ....................... | 2.732 |
| Berberina y resina soluble en alcohol.... | 3.520 |
| Albúmina, almidon, goma, etc.......... | 1.140 |
| Materias solubles en agua acidulada.... | 9.200 |
| Leñoso y cenizas ..................... | 73.600 |
| | 100.000 |

Continuando la marcha, llegamos al entrarse el sol á un paradero llamado por los indios «*Kochel-aiken*».

En ese paraje, en la falda de una colina terciaria, encontré algunos huesos de *Macrauchenia Patachonica*, cuadrúpedo muy interesante, casi tan grande como un camello. Pertenece á la division de paquidermos que comprende el *Tapirus* y el *Palaeotherium;* pero por la estructura de los huesos del pescuezo bastante largo, se asemeja mucho al guanaco.

Vénse cerca de «Kochel-aiken» algunas salinas impor-

tantes, en cuyas orillas recojen los indios abundante sal que cristaliza en grandes cubos.

De «Kochel-aiken» fuimos á los «Tres Chorrillos», preciosos manantiales distantes como quince leguas al Sur de la isla Pavon.

Allí permanecimos hasta el dia 15 de Setiembre que marchamos hácia Santa Cruz, adonde llegamos en la noche.

Esa region, entre los «Tres Chorrillos» y el rio Santa Cruz, presenta un aspecto desolado y misterioso.

La llanura es tan estensa y uniforme que parece un mar de arena; solo al acercarse á Santa Cruz rompen la monotonía del paisaje los altos cerros que limitan el valle.

---

## CAPITULO V

### La isla Pavon—Santa Cruz

Nuestra llegada á la isla Pavon fué festejada con grandes demostraciones de alegría.

Dos compatriotas que hace algunos años residen en ella, el sub-teniente Moyano y D. Pedro Dufour, nos brindaron la mas generosa hospitalidad.

La isla está situada al Sur del brazo principal del rio Santa Cruz, y debe su nombre al teniente coronel D. Luis Piedra Buena, valiente marino que ha prestado muchos servicios á su país y á la humanidad.

Hay en ella una casa muy confortable para aquellos parajes; y dos piezas mas, separadas de aquella por un centenar de piés, donde se guardan los víveres.

El casucho es bajo, edificado en barro y está rodeado de una palizada que forma por la parte del Este un pequeño corral donde se recojen en la noche algunas ovejas y hermosas cabras de Angora, que proporcionan á sus moradores abundante leche y rica manteca.

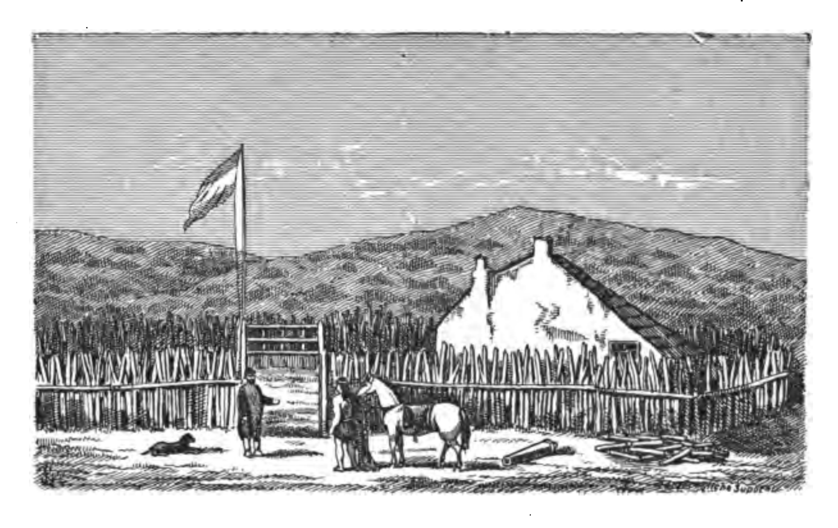
La isla no es sinó un antiguo banco de arena que se ha ido elevando con los detritus que arrastra el rio. Su vegetacion es muy rica, habiendo observado 10 especies de plantas indígenas y otras europeas como el *Triticum vulgare*, el trigo, que se habia cultivado en otro tiempo.

No hay árboles en ella, ni creo resistieran á los silbantes vientos de la Cordillera, que encrespan incesantemente las correntosas aguas del rio.

Como paisaje, la isla «Pavon» es bastante triste, y la primera vez que la divisé á lo lejos perdida entre la luz azulada de la tarde, sentí una impresion de tristeza.

Los habitantes de ese pedazo de tierra, tan apartado de la civilizacion, viven entregados á los placeres de la caza y la lectura.

El sub-teniente Moyano me decia con frecuencia: « Esta vida tiene encantos que no conoceis en Buenos Aires; en este islote se goza de la paz del alma. »



ISLA PAVON

Nuestros compatriotas emplean el verano en frecuentes escursiones á los campamentos Tehuelches, pero en llegando el invierno se encierran en la casa, ó solo se alejan de ella para ir á matar algunos guanacos ó avestruces que sirvan de alimento á los numerosos perros que hay en la isla. Pero la caza escasea y falta muchas veces, y,

entónces, los famélicos perros se introducen en las piezas donde se guardan los víveres y devoran cuanto encuentran al alcance de sus dientes.

La isla Pavon es el paradero obligado de los indios y cristianos que cruzan el rio, pues como este no es vadeable en ningun punto vénse forzados á cruzarlo en los botes que hay en ella.

El rio Santa Cruz es muy caudaloso y su anchura varía entre 200 y 400 metros. Corre en un valle bastante ancho, que se prolonga en línea recta hácia el Oeste, limitado por altas escarpaduras de un aspecto sumamente triste. Fué descubierto por Serrano, uno de los compañeros del célebre Magallanes, y ha sido explorado por los ingleses y chilenos; pero pertenece á los argentinos la gloria de haberlo remontado en toda su estension.

En 1834 lo remontaron los oficiales del *Beagle,* en una estension de 140 millas, mas despues de 21 dias de penoso trabajo tuvieron que regresar por la falta de víveres.

Los chilenos que trataron de ascender el rio, ahora pocos años, con una lancha á vapor, solo recorrieron una pequeña parte.

Mas afortunados fueron nuestros compatriotas el subteniente D. Valentin Felberg y el naturalista D. Francisco P. Moreno.

El primero remontó el rio hasta la boca de un lago que supuso fuera el descubierto por D. Antonio de Viedma, teniendo que regresar desde ese punto por los malos tiempos que asaltaron su frágil embarcacion.

Moreno penetró en él, en Febrero de 1877, y descubrió dos lagos mas que bautizó con los nombres de «Lago Argentino» y «San Martin». (*)

(*) Por un olvido lamentable no he señalado en el mapa los descubrimientos del Sr. Moreno.

Hé aquí algunos párrafos de un informe del señor Moreno referentes á ese importante descubrimtento:

«*Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores.*

« Señor Ministro:

.............................................

« Continuamos el mismo rumbo hasta encontrar nuevamente el Chaliá (Shehuen) que se internaba al S. O. y cruzándolo seguimos al N. O. hasta llegar a una hilera de pequeñas lagunas rodeadas de exelentes campos, la mayor de ellas de 5 á 6 millas de largo, y denominada por los indios Far ó «Sucia» por el color de sus aguas. Mas al Oeste llegamos á un lago desconocido hasta entonces.

« De menor tamaño y de forma general, distinta del que surte el rio Santa Cruz, no es menos importante. Se halla rodeado de montañas elevadas de 3 á 5000 piés en su mayor parte eruptivas, con sus cumbres cubiertas de nieve y abundantes bosques en sus laderas, parece formar parte de un lago de mayor tamaño, á juzgar por los ınformes de los indios, quienes, desde un cerro elevado, han visto una «agua mas grande» al Oeste.

« Aunque poco crédito debe darse á lo que dicen los indios, creo que el gran lago existe, pues vimos hácia esa direccion un gran canal que separa dos cordones de sierras, detras de las cuales alcanzamos á distinguir un gran bajo al pié de las cordilleras.

« Ese canal conduce al lago visitado, témpanos de hielo, y uno de ellos, dividido en grandes fragmentos, habia varado en la costa á inmediaciones de nuestro campamento.

« La latitud observada allí fué 49° 12', Sud. Siendo completamente desconocido de los viajeros que han visitado hasta ahora Patagonia, y, no teniendo nombre indígena

que lo distinga, le he dado el nombre de Lago *San Martin*, como humilde tributo á la memoria del ilustre General Argentino.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« El lago Viedma es el de mayor dimension de los que he visitado en la Patagonia. Se estiende hasta el pié de las cordilleras, donde los alimentan los ventisqueros y su mayor largo es al O. N. O., formando el paisaje del fondo el magnífico volcan «Chaltel», aun en actividad.

« En un instante en que un claro de las nubes permitió distinguir el atrevido cono, pude ver una lijera columna de humo que salió del cráter.

« Despues, desde otros parajes, he visto en el horizonte en la direccion en que se encuentran grandes humaredas y los indios me han dicho que era el Chaltel. Segun ellos arroja solo humo y cenizas. Recorrimos la orilla Este y parte de la del Sud del lago Viedma hasta encontrar cortado el paso por un rio ancho de 200 metros por donde comunican los dos lagos. En el punto donde principia el lago Viedma la latitud observada era 49° 48' Sud, y su desagüe en el que forma el Santa Cruz, 50° 11' Sud.

« Es el rio que Viedma creyó fuera el Santa Cruz, ignorando la existencia de otro lago al Sud; lo he nombrado «Rio Leona» en recuerdo de un ataque que sufrí por uno de esos animales, en sus inmediaciones, mientras sin hombres iba á tomar algunas direcciones para el croquis.— Felizmente las heridas fueron leves.

« Desde ese punto regresamos al sitio en que habia quedado el bote.

« Pocos dias despues crucé el rio Santa Cruz y, dejando allí la embarcacion y la gente, continué, acompañado del señor Moyano y un hombre, hácia el Oeste para examinar el estremo del lago; llegamos á caballo hasta donde el bosque lo permitió, y seguimos á pié dejando al hombre el

cuidado de los caballos. El camino era en estremo penoso por los árboles y el mal piso, lo que nos obligaba á detenernos á cada momento. Los pequeños torrentes eran tan numerosos que cruzamos allí 18. Faldeamos una montaña á cuyo pié corre un ancho canal que comunica con un lago mas pequeño situado algo mas al Sud, pero que pueden considerarse los dos, como uno solo.

« Donde el cerro era completamente á pique, lo que imposibilitaba la continuacion adelante, dejé un documento atestiguando la nacionalidad de los que habian llegado allí, y la bandera nacional al lado de una gran piedra errática llevada por los hielos de los ventisqueros vecinos. «El Lago Argentino» nombre que le he dado por pertenecer á la República Argentina todos los que han penetrado en él, y constatado ser distinto del lago «Viedma», lo surcaban en la época de nuestra visita algunas inmensas islas de hielo flotante. »

El rio Santa Cruz es navegable para vapores de poco calado y de gran fuerza, y como las mareas alcanzan hasta 45 millas tierra adentro, la navegacion es fácil hasta ese punto para las embarcaciones de vela.

La profundidad del rio, en marea baja, varía entre 20 y 70 piés, pero hay en él, numerosos bancos de arena y cantos rodados que hacen peligrosa la navegacion.

Esos bancos ofrecen, sin embargo, cómodos y fáciles baraderos, que han sido ya aprovechados por algunos buques, entre los que citaré la barca inglesa «Británnia» que fué á Santa Cruz y reparó sus fondos en pocos dias.

El valle escalonado de este importante rio pertenece á la formacion Terciaria superior ó *Patagónica*, así llamada por el célebre naturalista francés D'Orbigny.

La superficie del suelo está formada por una capa de arena gruesa mezclada con cantos rodados.

Debajo de esa capa, cuyo espesor es muy variable, se encuentra una tierra blanquizca que parece ser el producto de la descomposicion de restos de rocas feldspáticas; y continuando hácia abajo aparece un *grés* gris azulado, no muy duro, que contiene muchos fósiles y principalmente moluscos marinos, entre los que domina la *Ostrea Patagónica* mezclada con especies de *Vénus, Péctens, Mactra, Cardium* y *Turritella.*

Estos fósiles aparecen muchas veces en la superficie del suelo, en las faldas de pequeñas colinas donde en otro tiempo se rompian las olas del mar terciario.

Cerca de la isla Pavon, existe una colina muy abundante en esos organismos fósiles, por cuyo motivo los habitantes de la isla han dado en llamarle «Cerro de los Caracoles».

Yo recojí en él, en Enero del año pasado, algunas ostras de mas de un pié de diámetro.

En ese mismo terreno hallánse con frecuencia restos de *Nesodontes, Macrauchenia, Palaeotherium, Anoplotherium* y *Hoplophorus ornatus.*

Debo mencionar tambien la presencia de un animal parecido al *Dinoceras* del período eoceno en Norte América.

Es imposible ocuparse de estos animales gigantezcos, que poblaban en otro tiempo las pampas patagónicas, sin esperimentar la mas profunda admiracion.

Que diferencia entre aquellos animales y sus representantes en la época actual!

El valle del Santa Cruz parece haber sido ocupado en tiempo muy remoto por un brazo de mar que unia el Atlántico con el Pacífico.

El naturalista Darwin, despues de hacer notar la seme-

janza notable de las altas escarpaduras que ocupa los dos lados del valle, y la presencia de caracoles fósiles marinos en el lecho del rio, agrega estas palabras. «Si no fuera por la falta de espacio, podria probar que en otro tiempo un estrecho parecido al de Magallanes, y uniendo como él el Océano Atlántico al Pacífico, atravesaba la América Meridional en ese punto. (*) »

La vegetacion general del valle es bastante pobre, pero mejora sensiblemente á manera que se avanza al Oeste, concluyendo por encontrarse al pié de los Andes y bordeando los lágos «Argentino» y «Viedma», magníficos bosques de robles y hermosos campos de trébol y pastos tiernos matizados con rojas fushias.

El valle es cultivable en algunos puntos, y particularmente en las inmediaciones de la isla Pavon, la que como las demás islas é islotes se prestan admirablemente para la produccion de cereales.

Antes de finalizar este capítulo diré algunas palabras respecto de un delfin muy abundante en la bahía de Santa Cruz.

Ese cetáceo es el *Delphinus obscurus*, Gray, ó *D. Fitzroyii*, Waterouse.

Se halla descrito y figurado en la obra: *Zoology of the Vogage of the Beagle.*

Durante mi permanencia en la isla Pavon, tomé las siguientes medidas sobre dos ejemplares completos:

| | Núm. 1 | | Núm. 2 |
|---|---|---|---|
| Longitud entera............. | 1.41 | ........ | 1.55 |
| « de la boca.......... | 0.13 | ........ | 0.17 |
| Altura de la aleta dorsal...... | 0.11 | ........ | 0.11 |
| Circunferencia de bajo de las aletas.................... | 0.32 | ........ | 0.30 |

(*) Voyage d'un naturaliste, traduit de l'anglais par M. Ed. Barbier; pàg. 194.

| | | | |
|---|---|---|---|
| Distancia entre las dos alas de la aleta caudal | 0.32 | ........ | 0.35 |

El cráneo del núm. 2, que he regalado al Museo de la Provincia, es de una hembra; mide 12 pulgadas de largo y está armado de 28 dientes de cada lado de la mandíbula superior y 30 en la inferior.

## CAPITULO VI

### De Santa Cruz á Mawaish

La isla Pavon no era el término de mi viaje; habíame impuesto la árdua tarea de descubrir las nacientes del Rio Chico.

Segun los informes que habia recibido de los indios, el rio salia de una gran laguna, formada por las nieves de la Cordillera de los Andes. Estos datos concordaban de una manera notable con el párrafo siguiente del «Diario» de D. Antonio de Viedma: «Dicen los indios que este rio nace de una laguna que señalan al N. O. á mucha distancia, formada por la nieve que se derrite de las sierras inmediatas, y por eso lleva mas agua en el verano.» (*)

—¿Qué opina Vd. acerca de las nacientes del Rio Chico?—pregunté un dia al sub-teniente Moyano.

—Me inclino á creer, respondió - en la existencia de grandes lagunas situadas al Norte del lago San Martin, que á mi juicio dan orígen á ese rio.

Yo participaba de la opinion de Moyano, y era mi sueño

(*) *Diario* de un viaje á la costa de Patagonia. Coleccion dé Angelis, 1837.

dorado plantar la tienda de viajero en las orillas de aquellas lagunas problemáticas.

Dos dias despues de mi llegada á la isla, estaba todo listo para cruzar el rio, y marchar al Norte en busca de los toldos, donde organizaríamos la espedicion; pero inconvenientes imprevistos que se presentaron á última hora, me obligaron á permanecer en la isla algunos dias mas.

El 21 de Setiembre, despues de escribir algunas cartas para los amigos de Punta-Arenas, cuyo portador fué Luis Navarro, me puse en marcha acompañado por el sub-teniente Moyano y el chileno Arias; y al entrarse el sol divisamos seis toldos en el fondo de un «cañadon».

No hay palabras que puedan expresar la belleza salvaje de aquellas habitaciones del desierto!

Ya cerca de los toldos, salieron á recibirnos dos gauchos compatriotas que viven con los indios y cuyos nombres ya conoce el lector: me refiero á Manuel Coronel y Cipriano García.

Manuel nos llevó á su toldo, donde nos obsequió con tortas fritas y *mate* servido en un cacharro de lata, cuyo olor á grasa de avestruz no era de lo mas agradable para nuestras narices.

Sentados junto al fuego hablamos largo rato de la espedicion que me proponia llevar á cabo, habiendo logrado comprometer esa misma noche á Cipriano García, que formaria parte de la espedicion, encargándose de la caza y cuidado de los caballos.

Esa noche dormí en un lecho enorme, formado con chiripaes de paño, almohadones y mantas de pieles.

Al dia siguiente fuí á visitar los demás toldos, siendo bien recibido por los indios. Les regalé algunas camisas, collares y sortijas, agradándoles muy particularmente unos espejos que tambien les dí.

Cada toldo se arma clavando en tierra algunos palos de dos á tres varas de alto, sobre los que tienden una especie de manta formada de cueros de guanacos grandes, cuyo pelo dejan para afuera. Aseguran ésta á las cabezas de los palos, de los cuales cuelgan por dentro ponchos y cueros, que forman divisiones segun el número de matrimonios ó doncellas que lo habitan.

Nuestra permanencia en los toldos duró hasta la mañana del dia treinta, que nos despedimos de los hospitalarios Tehuelches, yendo á pernoctar cerca del punto de confluencia de los rios Chico y Shehuen, en un parage que los indios llaman «Korpen-aiken» (*korpen* juncal, *aiken* paradero.)

El rio de Shehuen, parece ser el Chalia de que se ocupa Viedma en los términos siguientes: «A las dos de la tarde bajamos, y entrando en otra pampa no menos larga, llegamos á las seis á las márgenes del rio, ó arroyo que ellos llaman (los indios) Chalia; y no pudiendo allí vadearlo por el MUCHO FONDO, hicimos alto para pasar la noche; habiendo caminado hoy unas 10 leguas.» (*)

Sin embargo, el rio Shehuen no es profundo, aunque si, no vadeable en todas partes por ser encajonado y pantanoso. Corre por un valle ancho, y es muy abundante en pastos, principalmente en Shehuen (**) de donde se divisan las crestas nevadas de la gran Cordillera.

En Korpen-aiken permanecí dos dias ocupado en recojer insectos, habiendo formado una bonita coleccion, de coleópteros cuya lista es la siguiente:

FAMILIA DE LOS RHYNCHOPHORA

| | |
|---|---|
| Cylindrorhinus | angulatus |
| » | scrobiculatus |
| » | lactifer (nov. spec.) |

*) Diario citado.
**) Paradero importante de los indios que dá su nombre al rio.

Cylindrorhinus dentipennis (nov. spec.)
» obesus (nov. spec.)
» sordidus (nov. spec.)

FAMILIA MELANOSOMA

Nyctelia Fizroyi
» corrugata
» lateristriga
Epipedonota tricostata
» lata
Emallodera obesa

FAMILIA DE LOS LAMELLICORNIA

Taurocerastes patagonicus
Trox hemisphaericus
Tribostethus villosus

El 3 de Octubre dimos principio á la exploracion del Rio Chico, haciendo flamear por primera vez en aquellas regiones la bandera patria.

Hé aquí el órden de la marcha al partir de «Korpen-aiken:»

García iba á la cabeza con la gloriosa bandera; seguiánle Arias y un muchacho (Máximo) arriando los caballos. Moyano y yo cerrábamos la marcha.

Como se vé, el personal de la espedicion era muy reducido, pues ningun indio habia querido acompañarme.

Para ellos mi viaje era una empresa temeraria. Recuerdo que al dejar los toldos, las chinas entonaron un canto monótono, doliéndose de los viajeros que iban «á morir en la tierra grande» (los Andes.)

De «Korpen-aiken» al Oeste, el valle se estrecha casi insensiblemente; la vegetacion toma un aspecto mas risueño, y multitud de patos y bandurrias alegran las pintorescas márgenes del rio.

Poco antes de entrarse el sol acampamos en «Chunke-aiken,» sobre la orilla Norte del rio.

Hay en ese paraje un cerro de basalto bastante curioso por su forma muy semejante á una fortaleza de tamaño colosal. Su altura es proxímamente de 800 piés sobre el nivel del mar. De su cima, sentado en la punta del Este, ví hácia el O. N. O. el famoso volcan *Chaltel*, cuya forma de duomo se dibujaba en el lejano horizonte.

Este es el mismo volcan visto en 1878 por los oficiales de la cañonera Norte-Americana «Omaha,» en latitud Sur 48° 55' 30"; y en Febrero de 1877 por Francisco Moreno y Cárlos Moyano.

*Chaltcl* es el nombre que le dan los indios, y sin duda fué visto por Viedma en 1782, pues dice en su «Diario,» hablando de la laguna que ha inmortalizado su nombre:

—«En el fondo de esa ensenada que forman las sierras, hay dos piedras como dos torres, la una mas alta que la otra, cuyas puntas muy agudas exceden á todas las sierras vecinas en altura, sin nieve en ellas, y le llaman los indios *Chaltel.*»

En «Chunke-aiken» se separa el rio en dos brazos, formando una isla estensa y sumamente fértil. El brazo principal tendrá unos treinta metros de ancho, y su corriente es de 4 á 5 millas por hora.

De «Chunke-aiken» fuimos á «Mawaish.»

Esa jornada fué sumamente penosa por la gran cantidad de piedras que encontrábamos á cada paso.

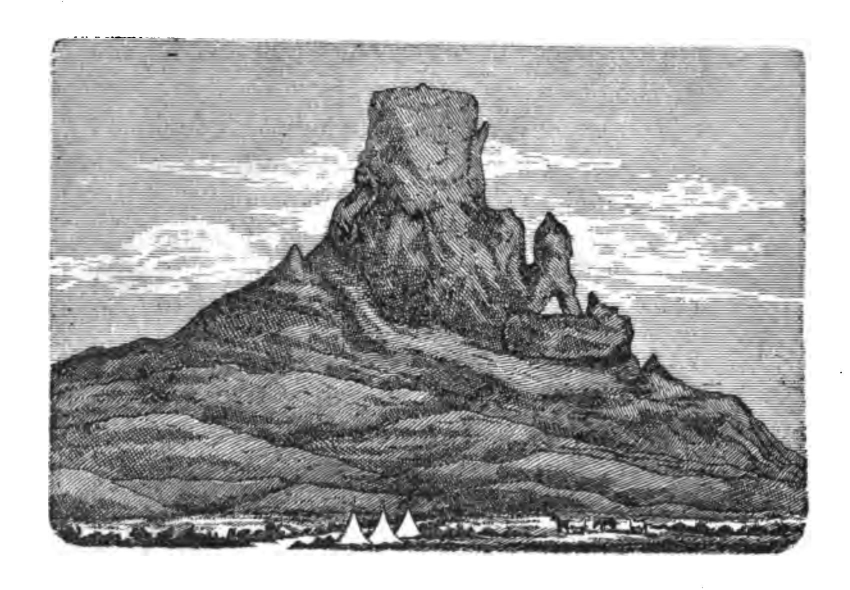
A mitad de camino el paisaje es verdaderamente salvaje. El rio se estrecha entre rocas negruzcas y bosquecillos de *calafates* que sombrean su curso sinuoso.

De todos los cerros que he visitado en Patagonia, ninguno mas curioso que «Mawaish», no solo por su forma, cuanto por tener un agujero que lo atraviesa de Norte á Sur.

Su altura es próximamente de 900 piés, y de su cima, difícil de escalar, se abarca con la vista una estension considerable.

El capitan Musters lo ha figurado de una manera muy inexacta en su obra *At home with the Patagonians.*

Mawaish está al Sur del rio. Vénse otros cerros al Norte, pero de menor altura. Todos ellos deben su orígen á una fuerte erupcion basáltica que levantó las capas sedimentarias.



MAWAISH

Hasta ese punto el rio es navegable para pequeñas embarcaciones, pero la navegacion sería lenta y penosa, debido á las infinitas vueltas que dá el rio.

## CAPÍTULO VII

### De Mawaish á la Cordillera

El 9 de Octubre proseguimos la marcha orillando el rio. A 4 leguas al Oeste de Mawaish, hicimos alto para pasar la noche al pié de una roca errática que se levanta solitaria cerca de un hermoso juncal donde vimos algunas pumas (Felis concolor).

La puma habita generalmente los parajes pedregosos, donde asecha constantemente á los guanacos y avestruces.

Rara vez ataca al hombre, pero suele hacerlo cuando ha pasado algunos dias sin comer.

Su carne es muy agradable al paladar, muy particularmente si se come asada.

En aquel paraje encontré algunas puntas de flechas de cuarzo y obsidiana, y un rascador de sílex perfectamente tallado en sus dos caras.

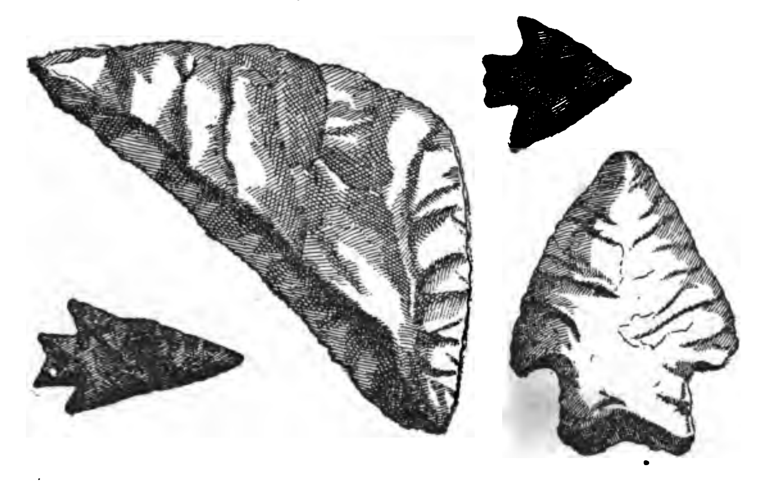
Esas armas han pertenecido á los primitivos habitantes de Patagonia.

Al dia siguiente andubimos unas 4 leguas, observando en el camino los siguientes reptiles:

| | |
|---|---|
| *Proctotretus* | *Fitzingerii* |
| « | *Darwinii* |
| « | Weigmannii |

La parada de aquel dia se hizo en un cañadon muy abundante en pasto y leña.

El 12 emprendimos la marcha nuevamente, pero despues de haber recorrido unas 4 leguas, el camino llegó á ser tan escabroso que los caballos, aun andando al paso, se maltrataban horriblemente.



RASCADOR Y PUNTAS DE FLECHAS

Sin embargo, haciendo un pequeño esfuerzo hubiéramos podido continuar el viaje por la márgen Norte; pero la mala voluntad de García y el deseo de acelerar la marcha me determinaron á pasar al Sur, abandonando con pesar aquel camino tan áspero y salvaje.

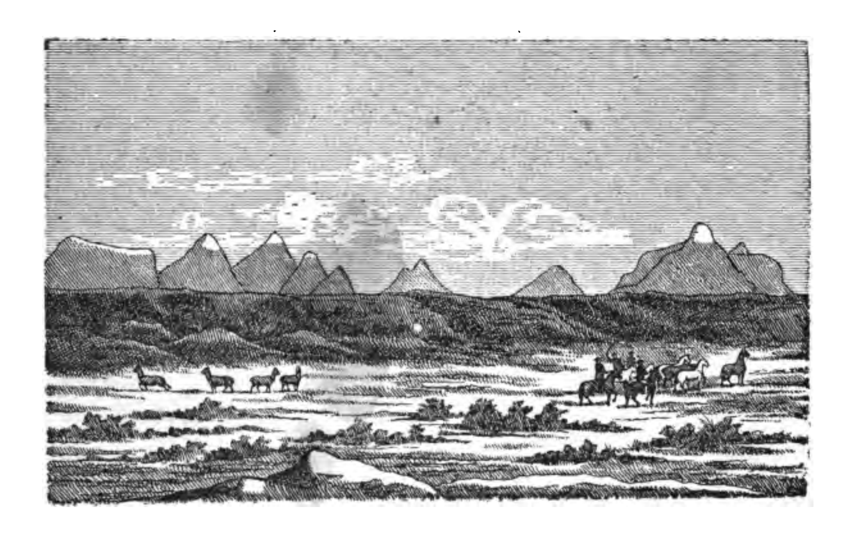
Del lado Sur vimos campos llanos y hermosos, como asi mismo lagunas permanentes, pobladas de rosados flamencos y alborotadores *teru-teros* (Vanellus cayennensis.)

El 13 y 14 hicimos marchas muy cortas, orillando el rio cuyas aguas se rompen con estrépito contra rocas negruzcas que se alzan en medio de la corriente.

El 15 acampamos frente al paradero Tehuelche llamado «Ay-aiken»; punto el mas occidental que alcanzó Musters en Rio Chico.

Recojí allí algunos trozos de carbon fósil, que habian sido arrastrados por el rio, en cuyas márgenes se levantan mesetas basálticas donde crecen algunos *cactus*.

Continuando la exploracion del rio descubrimos, el dia 16, un riacho completamente desconocido hasta de los mismos indios.



VISTA DE LOS ANDES—VALLE DEL RIO CHICO

Corre al Noroeste. Su anchura es de 25 á 30 metros, y su corriente de 3 á 4 millas por hora. Es bastante profundo y el color de sus aguas de un amarillo sucio. Lo he bautizado con el nombre de «Rio Belgrano».

Ese dia acampamos en un islote, donde permanecimos hasta el 19, que marchamos yendo á fijar nuestro campamento definitivo á pocas millas de la gran Cordillera, cucuyas crestas nevadas brillaban á los rayos del sol.

Al dia siguiente, muy temprano, hice levantar á la gente que dormia profundamente, y despues de tomar café, monté á caballo acompañado de Moyano y García, y fuimos á

visitar un bosque de robles, (Fagus antartica) que veiamos en la falda de un cerro no muy distante de nuestro campamento.

Trepamos algunas alturas de poca consideracion y fuimos á caer al brazo principal del rio donde matamos algunos *Huemules* (Cervus chilensis.)

Dos horas despues de nuestra partida hicimos alto en un claro del bosque donde vimos muchos cernícalos, (*) *chingolos* (**) y jilgueros. (***)

Estábamos entónces como á una legua de la Cordillera.

Moyano sacó su cuchillo y grabó lo siguiente en el tronco de un roble añoso:

«Sociedad Científica Argentina»
Lista, Moyano, García—1878.

Eramos nosotros los primeros hombres civilizados que pisaban aquella region, cuyo aspecto primitivo y salvaje hacia pensar en las primeras edades de nuestro planeta.

Las altas cimas de los Andes aparecian envueltas en blancas y vaporosas nubes. La temperatura era templada, y la nieve que se licuaba en muchos puntos, producia infinidad de hilos de agua cristalina. . . . .

Antes de entrarse el sol habiamos regresado á nuestro campamento general, donde permanecí hasta el dia 27 que fuí con Cipriano García á reconocer una laguna que habia entrevisto ese mismo dia desde lo alto de una colina terciaria.

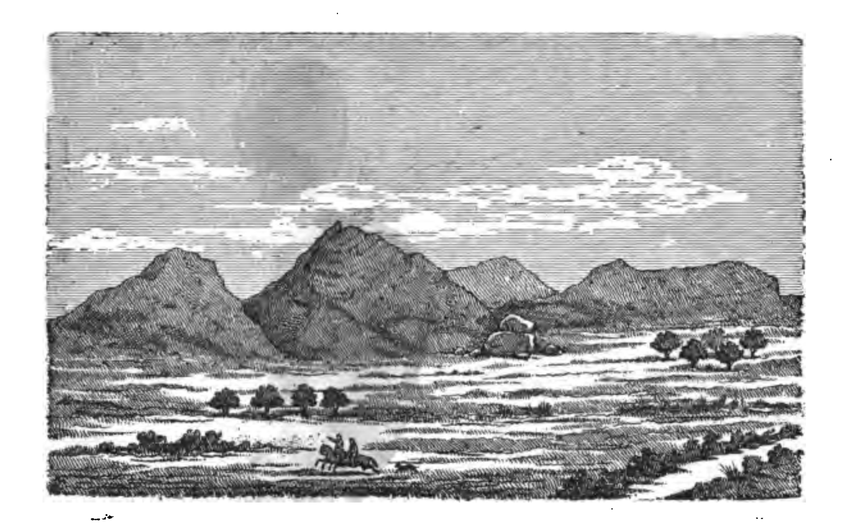
Dicha laguna mide como 4 millas de longitud de Este á Oeste, por 2 en su mayor anchura.

Le entran algunos arroyos, y es muy abundante en aves de vistoso plumaje.

A una milla al Oeste de esa laguna se confunden

(*) Falco sparverius.
(**) Chrysomitris magallánica.
(***) Zonotrictia canipilla.

cuatro arroyos; dos que bajan del Norte, y los otros del Sud-Este, dando orígen á un pequeño riacho que toma al Oeste, dobla la «Punta Sombría», y sigue Oeste y Sud-Oeste, en un valle cubierto de bosque, el cual está limitado al Sur y al Oeste por las crestas nevadas de los Andes.



COLINAS DE LA BANDERA

Siguiendo siempre al Oeste de la laguna pasamos algunos arroyuelos angostos, pero profundos, escondidos de bajo de los robles rastreros, que formaban bosque impenetrable de un metro de altura, é hicieron imposible la continuacion á caballo mas allá de «Punta Sombría», viéndonos, pues, en la necesidad de continuar á pié hasta donde nos lo permitió el bosque cada vez mas espeso, y hasta llegó un momento en que nos arrastramos penosamente para poder avanzar algunos metros mas.

En ese punto extremo, los árboles eran jigantezcos y sus inmensos troncos acusaban una edad sorprendente.

La noche de ese dia la pasamos en el bosque, y al si-

guiente nos despedimos con tristeza de esos parajes sombríos donde solo se escucha el ruido del viento al pasar por entre las hojas de los árboles.

Antes de abandonar los últimos lindes del bosque, nos detuvimos al pié de unas preciosas colinas de arcilla esquistosa, dejando allí, debajo de algunas piedras, la bandera nacional que habia hecho flamear en Punta Arenas, en Santa Cruz y sobre las rocas erráticas de «Punta Sombria».

---

## CAPITULO VIII

### Regreso á Santa Cruz

Al dejar nuestro campamento general, el dia 29 de Octubre, tuve el dolor de ver arder el bosque, que habia visitado dias antes. Cipriano García le habia prendido fuego apésar de mis ruegos para que no lo hiciera.

Una nube de humo inmensa, enrojecida por las llamaradas del incendio cubria el cielo al Occidente.

El viajero que visite en el porvenir aquellas regiones, ha de sentir una impresion de tristeza cuando vea todo un bosque reducido á cenizas por el capricho de un hombre.

Hasta entónces solo habíamos explorado dos brazos del rio Chico; faltábanos reconocer el de mayor estension ó brazo del Sur, que considero como la continuacion del riacho que se forma al Oeste de la laguna de que he hablado en el capítulo anterior. (*)

Aquel dia acampamos en la orilla norte del brazo del Sur, practicando un reconocimiento á pié en una estension de dos leguas.

En esa escursion ví algunas rocas erráticas de mas de 500 metros cúbicos, que han sido depositadas en aquellos parajes por los antiguos ventisqueros.

(*) Véase el mapa.

La caza es muy abundante en ambas márgenes del riacho, y además de guanacos, avestruces y ciervos, vimos multitud de patos, bandurrias, flamencos y cisnes.

El 30 de Octubre, despues de dar el último adios á los Andes, cuyos picos coronados de nieve eterna parecen gigantes que amenazan al cielo, marchamos al Este.

El 6 de Noviembre, cerca de Mawaish, vimos hácia el Sur, en el valle del rio Shehuen, grandes humaredas que solo los indios podian hacer.

Nosotros contestamos con otras no menos considerables.

Al dia siguiente llegamos á dicho rio, donde nos encontramos con el indio Juan Caballero que nos condujo á los toldos que en número de seis se alzaban en la orilla Sur del rio.

Cada toldo tenia su gefe cuyos nombres eran:

| | |
|---|---|
| Manuel Coronel | Lara |
| Ayado | Kaikokel'teche |
| Orkeke | Pecho Alegre |

Los dos últimos habian llegado de Coy-Inlet en esos dias, lo cual festejaban los indios con una gran borrachera.

El cacique Orkeke salió á nuestro encuentro con una botella de aguardiente que trató de hacerme beber á viva fuerza, y como yo no me prestara á sus deseos me dijo que me castigaria, pues él era «lo mesmo gobierno de todas las tierra.»

Aquel indio me fastidió largo rato, hasta que para verme libre de su *amena* compañía tuve que refujiarme en el toldo de Manuel Coronel.

Cuando Orkeke dejó de verme prorrumpió en gritos y amenazas.

Pecho Alegre, otro Tehuelche así llamado por los chilenos de Punta Arenas, fué á visitarme en compañía de

una china vieja, que me dió un abrazo sin que yo pudiera evitarlo



MI COMPADRE PECHO ALEGRE

—¿Vos ser compadre mio?—me dijo Pecho Alegre.

—Si hermano, yo compadre tuyo.

—¿No querer casar con china, mi hica?

— Ahora no compadre.

—Bueno, cuando vos querer, decir; yo dar china *gratis*.

Aquella noche hubo baile en festejo de nuestra llegada á los toldos.

A la mañana siguiente Orkeke mató una yegua, cuya

sangre bebieron los indios, teniendo yo que hacer lo mismo para captarme las simpatias de aquellos salvajes.

Aquel rasgo heróico hizo su efecto, pues Kaikokel'teche y Lara me estrecharon la mano diciéndome con voz aguardentosa: «Vos lo mesmo que indio.»

Aquel dia continuó la borrachera, y el 10 de Noviembre me puse en marcha para Santa Cruz, á donde llegué en la noche.

Cinco dias despues me embarcaba á bordo de la goleta «Santa Cruz» que se hacía á la vela para Buenos Aires.



## CAPITULO IX

—

### Los Tehuelches

———

Los Tehuelches ó *Cheguelchos* se dividen en dos grandes tribus; una que habita entre los rios Chubut y Limay, y la otra entre el primero de estos rios y el estrecho de Magallanes.

Estas dos grandes tribus están á su vez divididas en otras muchas que obedecen á los siguientes caciques:

| | |
|---|---|
| Papon | Orkeke |
| Gumelto | Ojo de Pulga |
| Antonio | Patricio |
| Vera | Patria |
| Ucamaní | Racaguiste |

Calacha

Entre los Tehuelches del Sur, Papon es el cacique de mas importancia.

El número total de guerreros es proximamente de 500 sobre una poblacion de 2 á 3,000 almas.

La lengua de los Tehuelches es gutural y difiere completamente de la araucana.

Las armas de estos indios consisten en lanzas, rifles y rewolvers.

Los Tehuelches son de alta talla, y como nadie ignora

han ocupado la atencion de los sábios durante muchos siglos.

El primer europeo que abordó la costa patagónica;—el célebre Magallanes, vió hombres gigantezcos á quienes llamó *Patagones*, por llevar envueltos los piés en pieles de guanacos, que les daban dimensiones enormes.

El caballero Antonio de Pigafetta—cronista del viaje de Magallanes—dice, hablando de uno de esos gigantes:

«Ese hombre era tan alto, que nuestra cabeza llegaba apenas á su cintura.»

La descripcion de Pigafetta es, sin embargo, bastante exacta. «Si se separa de su narracion, dice D'Orbigny, lo que hay de mas en la talla que indica, se reconocerá en todo el resto una exactitud notable en razon de la época.»

Pero, las exageraciones de Pigafetta referentes á la estatura de los Tehuelches ó Patagones son frecuentes en los viajeros posteriores, y aun en los que visitaron las costas patagónicas en la primera mitad del siglo pasado.

Lo que hay de cierto es que los Tehuelches actuales son los hombres mas altos, pues miden, término medio, 1 m., 854 mm. de estatura.

Estos indios son muy indolentes para sus necesidades, pero despliegan la mas grande actividad en sus placeres: el baile, el fuego y la embriaguez. El baile es para ellos una ocupacion importante, que interviene en todos los principales actos de la vida.

La pasion por el juego es muy grande.

Despues de las borracheras se sientan al rededor del fogon y juegan los caballos, los perros y hasta las armas.

En general las costumbres de estos indios son muy curiosas.

Cuando un indio desea casarse, y tiene en vista alguna china, se adorna con sus mejores prendas y provoca una entrevista con el padre, madre, ó pariente mas cercano de

su preferida, á quien ofrece algunos caballos, perros ó prendas de plata, y si este acepta los regalos el casamiento queda arreglado y concluido.

Al dia siguiente los recien casados se alojan bajo el mismo toldo, donde se dá un baile, y cuando llega la noche, si hay aguardiente, concluye la fiesta con una borrachera general.

Cuando muere un indio le entierran junto con sus armas y vestidos; matan sus perros y caballos, y las chinas, en señal de duelo, se cortan el pelo sobre la frente.

Las creencias religiosas de los Tehuelches son muy oscuras. Admiten un Espíritu Maligno: *Walichu*, que interviene en todo.

Walichu es el enemigo declarado de los indios: el dá la muerte é inspira las guerras.

Sin embargo, como á Walichu gusta mucho el aguardiente y la carne gorda, para que sea propicio basta arrojarle el mejor trozo de avestruz ó derramar las primeras botellas de licor.

La ocupacion ordinaria de los hombres es la caza, pero como he dicho ya, son tan indolentes que suelen pasar dias enteros sin tener que comer.

Las mujeres son, por el contrario, activas y hacendosas. Ellas cuidan de los hijos, preparan los alimentos y cosen las capas de pieles; y cuando la familia cambia de campamento ellas levantan el toldo y cargan con los bagajes de la *casa*.

Los Tehuelches son muy hospitalarios, de carácter dulce, cariñosos y serviciales. El viajero nunca peligra entre ellos; testigo yo que he vivido en los toldos, sin haber recibido mas que pruebas de respetuoso cariño.

---

# APÉNDICE

## Vocabulario de la lengua Tsoneca ó Tehuelche

| Español | Tehuelche |
| --- | --- |
| Quirquincho (*) | Anon |
| Espuelas | Wáterenua |
| Bolear | Korigue |
| Zorro | Páten |
| Capa de pieles | Kai |
| Enfermo | Soyo |
| Cóndor | Oiguele |
| Yegua | Jooken |
| Pasto | Oote |
| Leña | Kake |
| Chico | Hámel |
| Barba, bigote | Ashchij |
| Cabello | Honne |
| Cuchara | Kooyo |
| Tetera | Kónpenk |
| Ojo | Otel |
| Oreja | Shaa |
| Si (afirmacion) | Hon'oe |

(*) Dasypus minutus.

| Español | Tehuelche |
|---|---|
| Nariz | Or |
| Piedra | Yaten |
| Cuchillo | Paijen-Jeen |
| Riendas | Joum |
| Cinturon | Wáten |
| Grasa | Ham |
| Dedo | Horre |
| Boca | Shaham |
| Pié | Alj |
| Vincha | Cóochele |
| Agua | Lehe |
| Carne | Yeper |
| Pierna | Sh'es |
| Pluma de avestruz | Aur |
| Brazo | Koølo |
| Amigo | Yénua |
| Hermano | Yegógoua |
| Hermana | Shanna |
| Madre | Yaana |
| Padre | Yanko |
| Mujer soltera | Guaguerén |
| Mujer casada | Ishe |
| Cristiano | Kadesh |
| Tabaco | Gólkal |
| Perro | Shámenue |
| Gato | Peelne |
| Boleadoras de avestruz | Shume |
| Id de guanaco | Yaschke |
| Otro | Kayuco |
| Comer | Jatiensk |
| Grande | Cháenk |
| Ven á comer | Herro jatiensk |

| Español | Tehuelche |
| --- | --- |
| Dormir | Koters |
| Llorar | Eeshke |
| Cantar | Keuórresket |
| Cuna | Tahal |
| Cincha | Guénigue |
| Fuego | Yeike |
| Puma | Gool |
| Toldo | Kau |
| Huevo de avestruz | Na |
| Sol | Kénguenkin |
| Luna | Shégüenon |
| Indio | Choonke |
| Cosa chica | Talenk |

### Colores

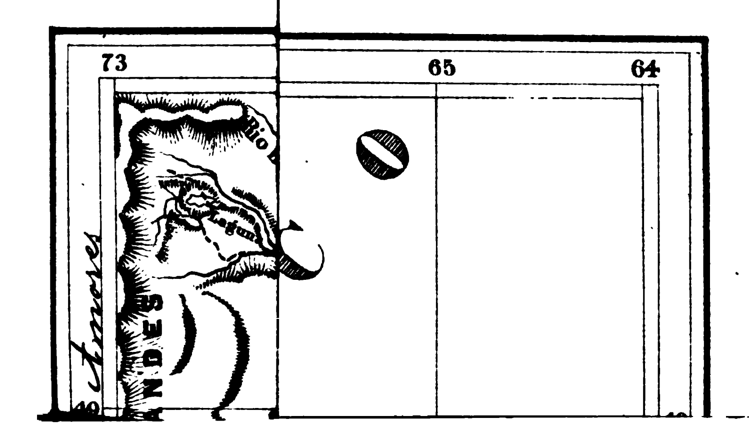
| | |
| --- | --- |
| Negro | Pólnek |
| Blanco | Ornek |
| Colorado | Kaapenk |
| Verde | Acántenk |
| Amarillo | Uaintenk |

### Contabilidad

| | |
| --- | --- |
| Uno | Choche |
| Dos | Jauke |
| Tres | Kaash |
| Cuatro | Kague |
| Cinco | Tzen |
| Seis | Uanacash |
| Siete | Ooke |
| Ocho | Uenekague |
| Nueve | Jamaketzen |

| Español | Tehuelche |
|---|---|
| Diez | Kaken |
| Once | Choche caur |
| Doce | Uame caur |
| Trece | Kaash caur |
| Catorce | Kague caur |
| Quince | Tzen caur |
| Diez y seis | Unakash caur |
| Diez y siete | Ooke caur |
| Diez y ocho | Uenakague caur |
| Diez y nueve | Jamaketzen caur |
| Veinte | Uamenokaken |
| Cien | Pataca |
| Mil | Huaranca |

# INDICE


73
65
64
Amores
Rio
Lagun
NDES

